

Francisco Cortal - Cómo matar al presidente de Timofónica

# Francisco Cortal

## Cómo matar al presidente de Timofónica



**NARRATIVA**

**EDICIONES  
BOOK  
MUNDI**

# **Cómo matar al presidente de Timofónica Francisco Cortal**



**Ediciones Mundi<sup>book</sup>**

Cualquier forma de reproducción, electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en internet o de fotocopia, distribución, comunicación pública, o transformación de esta obra, incluido el diseño de cubierta, puede ser realizada con la autorización de la editorial, salvo excepción prevista por la ley.  
Primera edición - 2014

© Derechos de edición reservados.Mundi Book Ediciones

Colección *narrativa*

© Francisco Cortal, 2014

© Bogdan Ater, 2014 (de la ilustración)

Título: Cómo matar al presidente de Timofónica Autor: Francisco Cortal

Ilustración de cubierta: Bogdan Ater (s/título) Diseño gráfico de la portada: T. S.

Producción gráfica y maquetación: Trevor Davies



**Ediciones Mundi<sup>book</sup>**

[www.mundibook.com](http://www.mundibook.com)

Reservados todos los derechos ISBN: 978-84-942144-3-1

Imprime: Print Trevor SA IMPRESO EN UNIÓN EUROPEA

# Cómo matar al presidente de Timofónica

“Me he propuesto matar al presidente de Timofónica. Tú me conoces y sabes que no soy ningún sicópata y que jamás he matado a nadie. Ni tan solo me peleé en la escuela. Hasta día de hoy he sido un ciudadano adaptable, modélico y alegre, un buen esposo y padre de familia. He ido a inauguraciones de arte, y he comprado flores. Soy generoso, cordial y en ocasiones incluso reverencial. Pago mis facturas, hago la compra, me lavo los dientes y me detengo en los pasos de cebra. Pero en los últimos años una serie de acontecimientos desafortunados han dañado mi fortaleza, y mi fe en la raza humana se ha visto severamente atenuada. Perdí mi empleo en la embajada —fui sustituido por un ordenador— mi mujer me abandonó y mis hijos han resultado ser maleducados, pijos y estúpidos. Ahora estoy en paro, mi vida de privilegio se esfumó. Me paso el día realizando tareas domésticas, tendiendo la ropa, y recortando cupones de descuento de aquí y de allí. Vivo en un piso vacío con un espejo torcido. Durante la siesta, la gruesa vecina de arriba se apresura de una estancia a otra a base de contundentes pisadas. Es bajita, tiene una cara graciosa y demoníaca —con una perpetua expresión de una especie de asco alegre— y unos muslos gordos y atléticos. Sus pisadas hacen vibrar mi lámpara del techo —remueven mis entrañas— y en cada una de ellas siento que el mundo empeora. En medio de todo —y con la intención de reducir gastos— llevo seis meses tratando inútilmente de darme de baja de una línea fija que contraté a Timofónica. Este asunto me está agobiando inhumanamente. Con Timofónica siempre es lo mismo. Ya me he hartado. He llamado cien veces pidiendo la baja, y he enviado faxes y *emails* inútilmente y siento que una fuerza extraña y bestial está poseyendo mi espíritu. Se están aprovechando de mí. Sé que hay miles, tal vez millones de ciudadanos en mi situación —la gente habla— y no pienso permitir que el presidente de esta corporación, el responsable de todo esto, con sus tácticas de confusión, engañadizas y maquiavélicas, continúe abusando del dinero y la energía de la gente. No puede seguir saliéndose con la suya. Esto tiene que cambiar, alguien debe darle lo que se merece. Alguien tiene que ser el primero. Su día tiene que llegar. Sé que va a sonar fuerte, pero he decidido matar al presidente de Timofónica, y te pido que me ayudes. Sé a lo que me expongo, y además estoy convencido de que no estoy loco.”

“¡Yo tampoco, te lo juro! Recibo eso a menudo, ¡pero te juro que yo tampoco estoy loco! ¡Me encanta! Creo que lo que propones es genial y te voy a ayudar, pero deja que también te confiese algo. Contigo siempre he podido hablar de estos asuntos. Yo también tengo ocurrencias. Una cosa que he aprendido a hacer bien, por ejemplo: observar a la gente. Vibro. Les veo ahí fuera, yendo a sitios y haciendo cosas, y vibro. Cómo entran y salen de las tiendas, por ejemplo. Son como hormiguitas. El modo en que entran y salen de los sitios habla mucho de ellos. O sus servilletas de papel, por ejemplo. Cuando terminan de comer, son como una radiografías de sus pensamientos, tío... Limpias, bien dobladas, manchadas, arrugadas, rajadas, encogidas, trilladas; a veces con formas de animales, bailarinas o flores.”

“No comprendo de qué me estás hablando.”

“Espera... Otra cosa que me produce placer, en serio, lo que más, escúchame bien: cuando empuño mi nabo bien empalmado. Hablo muy en serio, tío. Lo empuño bien y me miro en el espejo, y entonces pienso, ‘joder qué rabo más grande tienes.’ De verdad, es grandiosa. Es como un arco olímpico. A veces siento sostener un saco lleno de monedas, o una central eléctrica, o el mismísimo parlamento. Es algo que me gusta hacer a menudo delante del espejo y que disfruto más que nada. Pienso: jodeos, jodeos cabrones, con este bazuca no voy a tener competencia.”

“¡Pero de qué mierdas hablas! ¡No digas chorradas!”

“Hablo de lo mismo que tú. De que el mundo está loco.” “Tú estás loco, tío...”

“No en serio. La gente es alucinante. Piénsalo. Nos peleamos en las colas y al volante, pero luego, cuando a media mañana levantamos nuestras cervezas en un bar y nos pedimos fuego unos a otros, somos putos hermanitos. Frágiles y enfermas cabritas.”

“Bueno, tío ¿de qué coño hablas?”

“De que pensar cosas raras no quiere decir que estés loco. Todo el mundo las piensa. Pensar diferente es bueno para los cambios. Conozco un tío que metió la polla en un enchufe. Escucha esto. Iba tan caliente que metió la polla en un enchufe. Sus colegas le convencieron. Te lo juro, le retaron a hacerlo y el tío se bebió unwhisky lo hizo. Y luego el otro día, en un bar, una tía me enseñó sus tetas. ¡Joder! Las tenía tan caídas que parecían calcetines o lenguas africanas. Me quedé frito. ¿Sabes que hago cócteles rápidos muy ricos? ¡Ah, pero espera! No te he explicado lo más fuerte...”

“En serio, Muelas, déjalo ya, no me interesa. Te confieso que a veces consigues derrumbarme. No he venido para escuchar tus sandeces, he venido a planificar un asesinato. Esto es serio. Voy muy, muy en serio, tío, ¿me oyes?”

“Sí, sí, pero escucha... Me encanta hablar contigo, por eso he venido. Escucha...”

“Ni en broma. Estoy demasiado nervioso...”

“La otra mañana estaba sentado en el retrete de una tía que me enrollé. Ella se había ido a currar. De repente llegó para enseñar el piso, que según parece estaba intentando vender. Yo salía del baño en busca de papel higiénico con los pantalones por los tobillos. Acababa de levantarme de una de esas siestas regeneradoras de media mañana, y estaba empalmadísimo. De hecho, no había podido mear porque mi lanza hidráulica se salía del inodoro. ¡No me cabía!”

“¿Ah, no?”

“¡No! ¡Ni boca abajo! ¡Te imaginas! Total, que me encontraron en el pasillo con los pantalones por los tobillos alzando la nariz para oler un aire hermoso de tormenta que hacía siglos que no olía, y con mi lanza, mi alegre sabueso, como a mí me gusta llamarle, completamente alzado. Lo que quiero decir es que a veces olvidamos lo esencial...”

“Estás chiflado. No puedo creer que te esté proponiendo hacer esto juntos. Estás loco...”

“¡Mira quién habla! Deberías oírte. ¿Sabes lo que tienes que hacer? Relajarte. Atraparemos a ese cabrón. No te preocupes. Explica, ¿qué pasó?”

“Bueno. El caso es que llevo seis meses tratando de dar de baja la línea fija de casa. Bueno, ya sabes cómo va eso con Timofónica. No tengo ganas de explicártelo ahora. Los líos de siempre. Total, que es imposible darse de baja. El caso es que...”

“Tío, pero explícamelo. Quiero saber los detalles. Te sigo, soy todo baffles. Bueno, ya sabes...”

“Está bien. A ver... Conseguir llegar a hablar con alguien del departamento de bajas es casi imposible y luego te ponen en espera eternamente. Yo sé de qué va eso, es una táctica, para que cuelgues y te olvides del asunto. Para que lo dejes para mañana y mañana no tengas tiempo. Cuando conseguí hablar con un operador de bajas me llevó

diez minutos atravesarle y reafirmar mi petición de baja y al mes siguiente, 'patapam,' me llega otra factura. Volví a llamar y, cuando al cabo de cinco llamadas, pude volver a hablar con alguien de bajas, me dijeron que había una incidencia en el sistema y que no podían acceder al ordenador y que probase a llamar más tarde o mañana. También sé de qué va eso. Es parte de la misma táctica. Les aparece en el ordenador, estoy seguro. Así estuve dos semanas, con incidencias en el sistema cada vez que lograba hablar con alguien de bajas."

"Ya ves, colega, vaya conejillo de indias. Pero me suena, me suena... Mucha gente explica ese tipo de historias."

"Está todo estudiado. Es parte de la operativa. Total, un día, de carambola, conseguí hablar y me dijeron que la baja constaba ya en el ordenador, sin embargo, me llegaron dos facturas más. Volví a llamar y me dijeron que debía haber enviado también un fax, pero a mí nadie me lo había mencionado jamás."

"No veas, ¿no?"

"Sí, es ridículo... Está clarísimo. En fin, envié el fax con la petición de baja, pero siguieron llegando las facturas. Todo esto mientras a mi alrededor mi vida se desmoronaba. Y bajo las contundentes pisadas de mi vecina día y noche. Esa mujer nunca duerme, mueve muebles por la noche. En fin, esta parte es buena... Vuelvo a llamar y, tras varias llamadas misteriosamente finalizadas, otra operadora me dice que en el ordenador no consta ninguna petición de baja."

"¡No!"

"Sí, tío. En ese instante la rabia que sentí pudo conmigo y entré en una depresión. Sacaba fuego por la boca, como un faquir, tío. Impotencia y rabia es lo que sentía. Estaba como loco. Ni te explico. Entraba en un bar, o en las colas, y mataba a todo el mundo con la mirada. Sacaba fuego por los ojos."

"¿Y qué pasó luego?"

"Bueno. Ese es el tema. Todavía siguen llegando facturas."

"¿Y qué puedes hacer?"

"Nada."

"¿Nada?"

"Sí. Nada. Pero la cuestión es que ya he tenido suficiente. Ya sé de qué van. Te dejan indefenso, sin un lugar al que acudir en busca de justicia. El último día les colgué yo el teléfono. Porque me dio la gana."

"Complicado..."

"Todo esto solo pueden ser tácticas del presidente de la compañía. No puede ser de otro modo. El jefe es siempre el que pone las reglas, ¿no?"

"De eso no hay duda."

"Por eso es él quien debe recibir. El caso es que he investigado al individuo en cuestión. La idea es matarle, aunque tal vez tenga suficiente empujándole por unas escaleras, o dándole una buena patada en el culo, o un puñetazo, o mordiéndole la nariz. Ya veremos. Lo que es seguro, es raptarle primero."

“¿Matarle u hostiarle?”

“Matarle, matarle, sí, sí, matarle ...”

“Joder, sí que vas fuerte.”

“Sí, supongo que sí. Bueno. Me parece bien quedar en esta cafetería para las reuniones.”

“Perfecto. Bueno, tengo hambre. ¿Te apetece un bocado, Rodón? ¡Señorita! Menuda tía, ¿no? Anda como una cebra.”

“No tienes solución, Muelas.”

“Buenos días caballeros... ¿Qué les apetece comerse?”

“A ti...”

“¡Qué gracioso!”

“Discúlpele por favor...”

“Un café.”

“Dos...”

“Enseguida...”

“Gracias.”

“Bueno, como te decía, tengo un plan. Hay que desarrollarlo. He traído una carpeta. Mira...”

“Deja que te diga algo, esta morenita está muy buena. La llevo mirando desde que hemos entrado, y está muy, pero que muy buena. Acabo de tener una erección. ¿Te lo puedes creer? No me pasaba desde párvulos. ¿Has visto su pelo?”

“¡Muelas! Baja la voz. Eres un caso perdido. Venga, tío, que esto es muy serio. Si descubren esta carpeta acabamos entre rejas. ¿Puedo exponerte ya el plan? Aunque no sé si debería...”

“Que sí, que sí... Suéltalo ya. Pero quiero que me expliques cómo te van las cosas. Háblame del plan, pero luego quiero saber cómo estás, qué te está pasando. No te veo bien, y tampoco quiero que te metas en un lío...”

“Vale, vale... Bueno. A ver. He pensado en raptarlo y llevárnoslo a un almacén que tengo en la ciudad. Quiero atar al hijo de puta y torturarlo. Atarle a una cañería y darle comida de perros durante un mes, y luego lanzarlo al mar desde tu helicóptero. Tal como suena. Quiero alimentarlo durante un mes con pienso.”

“¡Qué bueno!”

“No te animes. Las torturas serán más psicológicas que otra cosa.”

“¿Tipo qué?”

“He hecho una lista. Aquí tienes. Aparte de la que ya te he comentado, atarle a una silla en una habitación y abrir y cerrar la luz durante un día entero. Luego el juego de

torturas 'qué prefieres': darle a escoger entre diferentes torturas tipo comerse un plato de excrementos de paloma, o un relato de Borges sin pestañear. Atarle a una silla y obligarle a contarle su vida a una gallina. Están todas ahí. Ya las comentaremos..."

"¡Ja! ¡Bestial!"

"¿Sí? ¿Te gusta?"

"¿Qué si me gusta? Me encanta. ¿Y dónde entro yo?"

"Bueno. Habrá que conseguir cuerda, *El Aleph*, de Borges, una gallina, y varias cosas más. ¿Todavía tienes la licencia de piloto?"

"Sí, sí. Ahora vendo helados en ese carrito de ahí fuera, pero de vez en cuando subo ahí arriba. Tengo buenos amigos en el ejército. Mi licencia es de caza, pero supongo que sabría pilotar un helicóptero. Además puedo conseguir uno."

"Te necesitaré para coordinar el rapto, para acompañarme en cada paso y finalmente para pilotar el helicóptero desde donde lo lanzaremos al mar."

"¿Cuánto pagas?"

"Cien mil. Estoy vendiendo una propiedad y van a pagarme un millón."

"Doscientos mil."

"Ciento cincuenta mil."

"Hecho."

"Bien."

"Nos la jugamos. Lo sabes. ¿Qué has pensado?"

"Bueno, que hay que hacerlo muy bien. Hay que pensar un modo limpio e inteligente de hacerlo. Sé que lo hay. Siempre lo hay. Solo hay que mantener la calma en el momento clave. Ahí vienen los cafés..."

"Aquí tienen."

"Gracias."

"Sí, sí, gracias..."

"Bueno, Muelas, eh, ¿me escuchas? Hasta aquí la primera reunión. Es mejor no alargarse para no despertar sospechas. Quedamos el jueves aquí otra vez a la misma hora para comprar el material y empezar a esbozar ideas para el secuestro. ¿Te va bien?"

"Sí, sí... Hecho, tío, hecho."

"Jamás he matado a nadie y jamás pensé que me propondría hacerlo, pero la verdad es que la sensación de que voy a cargarme a un capullo, a un chorizo, es alucinante. Pero antes, explícame cosas, Muelas. ¿Qué tal te va la vida a ti? El martes no hubo tiempo de ponernos al día. He pedido dos cafés. Este sitio está bien. Me gusta..."

"Voy sobreviviendo. Sabes que siempre estoy metido en algo. Después del ejército hice un poco de todo. Ya sabes... Lavé servicios en un bufete de abogados, barrí en una

iglesia y representé a un pintor. No sé, hice tantas cosas... Hice de recepcionista en un centro de yoga, vigilé la cueva de un hombre, llevé un tractor y repartí algo de droga. Después monté mi propia radio en *laroulotte* de un vagabundo. Un tipo con pasta nos dejó una parcela de su jardín. Ahora vendo helados por la calle. Me gusta. Hablo con la gente. Hablo con todos. Mi carro les encanta. Está lleno de banderas y mascotas. También llevo un loro. Juan. Me acompaña siempre y a la gente le chifla. Se mete con ellos. Vivo encima de una panadería. En un pequeño desván. Todos dicen que estoy loco, porque llevo letreros en el carro de helados en los que puede leerse 'devolved la tierra a los marcianos' y cosas por el estilo. Lo hago porque llama la atención, como un reclamo. En la calle conozco a muchas mujeres. En realidad no paro de trincar. Les gusta mi nabo. Lo huelen a distancia. A veces me las tiro a pares. Se ríen. Les chifla mi nariz. Siempre me besan en la nariz. Una vez me tiré a dos que eran primas. Me hicieron subir a su casa. Me sentaron en el sofá y me pasaron un libro para que me distrajera. Empecé a leerlo y de repente una empezó a chupármela. Fue alucinante. La otra empezó a besarme en los labios. Yo estaba muy concentrado en el libro. Era un buen libro, y de repente noté que las chicas me estaban desconcentrando, pero yo continué leyendo mientras ellas trabajaban, se subían y bajaban del caballo una y otra vez, si entiendes lo que quiero decir. Terminé sin avisarlas. Vaya susto se dieron. Ni yo lo esperaba. Estaba tan concentrado en el libro que ni yo mismo lo esperaba. La verdad es que estaban muy buenas. Eran sorianas. Jovencitas. Una era bizca, pero qué buena estaba. Tenía un pelo rubio y liso tan largo que casi le tocaba el suelo, y un brillo en la piel especial, muy fresco. Fueron muy amables. Me trataron muy bien. Luego me comí una hamburguesa. Me encanta McDonalds. Los días de lluvia. Hay menos gente. La cuarto de libra es fantástica. Las patatas son las mejores. Las de Burger King son duras y aceitosas. ¿Tú cómo estás? ¿Cómo lo llevas? No te veo bien. Pareces hecho polvo. Explícame algo, eres un buen escuchador. Yo hablo mucho, pero también soy un buen escuchador..."

"Lo cierto es que durante un tiempo fui fuerte. Aunque jamás pensé que mi vida llegaría a fracasar tan estrepitosamente."

"Te veo, amigo."

"Con Lara vivimos en diferentes países. Vivimos muy bien. Pero lo he perdido todo. La crisis. Supongo. No sé qué es eso de la crisis... He perdido la fe en las cosas. A veces no comprendo por qué la gente dice lo que dice. Pero supongo que es mi problema. Hay gente que se pone el televisor a todo volumen y creo que ahora entiendo por qué lo hacen. También entiendo por qué silban."

"Ya..."

"A veces lo mejor que puede hacer un individuo es recoger sus cosas y marcharse. Desaparecer, dejarlo todo atrás, y esa idea está empezando a rondarme por la cabeza otra vez. Mi hijo se ducha vestido y duerme en el asfalto. Bebe mucho. Puede que sea mi culpa. Pero es mi hijo y hago lo posible para que sea feliz. Sé fuerte, le digo, hay que luchar, hijo, le digo, y me contesta que sí, que sí, pero entonces se echa a llorar como una niña. Cuando regresé de Nueva York, todo me molestaba en esta vieja y sucia ciudad. Las cosas se me caían al suelo constantemente, todo estaba averiado, la gente me parecía mal educada, ruidosa, llorona y estúpida. Y todavía me lo parecen. El diseño urbano me parecía triste, fantasmagórico y con frecuencia temerario. Los locales estaban llenos de humo. La gente tosía constantemente en mi cara y me tiraban el humo. Recuerdo que los árboles estaban tan sucios que a veces su aspecto me hacía llorar. Volver me mató. Significó mi muerte."

"Ya ves."

“Recuerdo que lo primero que hice al día siguiente fue prepararme una sopa de melón. A veces pienso que es lo mejor que he hecho en este país. Una sopa de melón. Mi energía se ha fundido. Hace meses que dejé de estar aquí. Mi coche todavía huele a nuevo. No sé a qué espero. A veces lo mejor que puede hacer un individuo es desaparecer, dejarlo todo atrás. Huir por la puerta trasera. En medio de una cena, de un polvo, de una mala película, una conversación patética, una presentación o una demostración de electrodomésticos. Hay días que arrancarían los semáforos. Los mataría. Hace tiempo que no encuentro un lugar agradable. Un sitio cómodo en el que echarme a descansar. Estoy cansado de ir a hurtadillas. No aguanto más...El otro día conduciendo pasé cerca de una cancha de básquet en el momento en que los jugadores de un equipo lanzaban un grito unísono gigantesco que resonó en todo el barrio y me hirió el corazón. Aceleré con la pierna trémula a toda leche. A veces tengo la sensación de que voy a huir de ese grito horrorizante el resto de mi vida.”

“Ya ves, pero creo que te entiendo. Sé a qué te refieres. Estoy contigo. A veces yo también experimento cosas raras. Miro a la gente y pienso cosas raras. Somos humanos, ¿no?”

“¿A qué te refieres?”

“No se... Por ejemplo: últimamente me interesan mucho las conversaciones de otras mesas mientras como o ceno solo en los restaurantes. Lo de la gente es alucinante. La otra noche un tipo afirmaba que había mordido una cremallera. Flipo. Otro pavo que había enviado un bistec a Francia y una mujer se había encontrado en el servicio de un centro comercial a un hombre con un rifle y un porrón. Un tipo aseguraba que se estaba preparando para la muerte. Que había comido lo suficiente en las mejores mesas de los mejores restaurantes, que había tenido hijos y saltado al mar desde una roca. Que había besado las mejillas de cientos de tardes espléndidas, y abrazado amaneceres, tormentas, terremotos y eclipses. Había follado, cantado, olido rosas, cagado y amado con todo su corazón. Había estado solo en bosques, se había perdido en aeropuertos, se le habían cruzado conejos en la carretera, se había bañado en los mejores ríos y piscinas y liado cigarrillos. Otro tipo decía que su perro ladraba a los vagabundos, una niña, que un hombre había escupido a un guardia, un viejo, que un ocupa había amueblado una casa en ruinas con muebles de Ikea, y otro tipo gritaba desde su silla con los brazos extendidos que la vida era una gran carcajada, una gran carcajada cruzando la ciudad en coche. Yo también creo que la vida es una gran carcajada. Eso me gustó. Pienso que morir se debería ser tan hermoso y excitante como comerse un *frankfurt*, o bañarse en el mar bajo un cielo negro, o mirar arriba y ver un ejército de nubes corriendo el telón de la luna. He caminado solo por calles desiertas y he amado y he sido amado por la mujer más hermosa del mundo. Victoria. Las mujeres hermosas me atraen tanto como las calles desiertas, como esos escaparates iluminados de las pastelerías. El caso es que creo que te entiendo. A eso me refiero.”

“No hay nadie de quien puedas fiarte...”

“Ya ves, ese es el tema...”

“Lo último que imaginaba era que mi esposa me dejaría por un mulato veinte años más joven. Pero, en fin, ya basta de sermones. Vamos al asunto...”

“Ese es otro tema. Victoria no me dejó, por lo menos directamente. La dejé yo porque creía que era lo que debía hacer. Hay que dejar que las cosas circulen. Hay que estar bien en casa. Me refiero a nivel espiritual. Hay que abrir las ventanas... ¿Quieres que te lo explique?”

“¿Qué pasó?”

“Fuimos a una fiesta. A ella le encantaban. Pero siempre llegaba un punto en que se perdía y yo no sabía dónde demonios se metía. Charlaba con los hombres. Siempre hombres. Las mujeres, aseguraba, la aburrían. Claro. Siempre estaba arrimada a algún tipo ‘interesante’ con una copa en la mano. Le gustaba lucir sus encantos, no hay nada de malo en eso, pero el caso es que en la última fiesta a la que fuimos sucedió algo. Era en uno de esos bares con un billar en la parte trasera, cerca de casa. A las cuatro de la madrugada le dije que estaba cansado y ella sonrió, ebria. Me invitó a bailar, así que medio bailé una canción rara y le dije que me iba. Ella había bebido bastante y me pareció algo distante. Mientras yo me alejaba, hizo una mueca triste y luego, sonriendo otra vez, insistió tiernamente en que me quedara un rato más. Yo le dije que estaba hecho polvo y me dijo que no tardaría, que también estaba cansada y que mañana quería aprovechar el día. Comprar el periódico y desayunar en albornoz. Pues bien, parece ser que hacia las ocho de la mañana, según me explicó un tipo, la fiesta todavía continuaba, y ella empezó a charlar con un desconocido. Un cazador de cocodrilos australiano. Un cantamañanas. Al cabo de media hora empezaron a montárselo en un rincón del fondo del bar. Se ve que el tío le bajó las bragas ahí mismo y empezó a tirársela. Ella solo quería más. Unos tipos protegieron la escena para que el espectáculo no se detuviera, cuando al parecer apareció otro personaje en acción, un curioso, ya me entiendes. Ella ni le conocía... En fin, se acercó a ella desde atrás bajándose la cremallera, sacó su arma, su flauta travesera, para entendernos, y se ve que ella, en fin, ni corta ni perezosa, la empezó a tocar con muchísima inspiración, según cuentan. Dicen que estaba algo sobrepasada, aunque gratamente sorprendida, es lo que explican. Total, se metió la gamba del tío en la boca, sin haberle visto antes ni la cara.”

“Joder, tío, pero ¿qué dices?”

“Pero eso no es nada... La gente se iba asomando, y de repente apareció un negrito, el ayudante de la tienda de *souvenirs*, entró como si llegase tarde a una cita con el dentista, se colocó detrás de ella, apartó al otro pavo, se bajó la cremallera, y ‘pa dentro.’

“¡No!”

“Que sí, que sí.”

“Joder, tío, esto que cuentas es muy bestia.”

“Bueno, también hay que decir que ella no se dio cuenta del cambio de tíos hasta al cabo de un par de minutos, cuando se volvió para mirarle, y qué iba a hacer entonces, aparte de entregarse todavía más al asunto. Cuentan que con este último se presentaron y que incluso charlaron de cosas mientras lo hacían. Total. Había empezado a entrar gente para almorzar en la barra o tomarse un café o a preguntar por calles con niños y ramos de flores, o a comprar tabaco, y ellos seguían allí, nadie se olía lo que estaba sucediendo al fondo del bar. Se oía música y ruido, pero nada más. Al parecer ella notaba que aquello se le estaba escapando de las manos, pero ya estaba tan borracha e iba tan caliente, que no le importó que se unieran un par de tíos más. Total, que hacia las nueve tenía en juego cuatro pollas y, además, dicen, esto me hizo gracia, que estaba hermosa. Dicen que parecía hermosa e inocente, como si estuviera con una amiga tomándose un chocolate con churros en una granja una tarde de principios de primavera, después de un día de playa, ¿sabes? Se ve que cuando le cortaron las bragas con unas tijeras, ella se rió como una niña tímida y buena.”

“Venga tío, ¿de qué va eso?”

“Yo que sé, que ni se preocupaba de si los tíos llevaban preservativo o no.”

“¡No! ¡Tío, es un desastre!”

“Pues el caso es que sí. Al despertarme por la mañana y no verla en la cama, inocente de mí, le preparé el desayuno y salí a comprar el periódico y pasear al perro. Entré a por tabaco en el bar de la fiesta, y luego hasta el fondo, por curiosidad, para comprobar al oír ruido y música, si podía ser posible que ella todavía estuviera ahí, y cuando me reconocieron no pudieron negarme el paso, así que ahí me la encontré, sosteniendo dos rabos uno en cada mano, y un negro montándola tan fuerte por detrás, que parecía que estuvieran reformando el local. La llamé, ¡Victoria! Dije, y ella se volvió y me miró pero no supo cómo reaccionar mientras el negro llegaba a su *granfinale*, con un bramido marcial. Pegó un grito el negro que me quedé helado. De piedra. O sea, ni una célula se movía en mi cuerpo. ¡Voy para allá, cariño!. Gritó ella. ¡Enseguida voy! Dijo. Yo le contesté que no se preocupara, que no tuviera prisa, que en todo caso ya nos veríamos, y eso fue todo. Me fui directo a casa de un colega y le puse algo de comer al perro en un plato sopero, y ella se quedó con todo. Le dije que tranquila, que todo estaba bien, que no se preocupara, le dije, que ya quedaríamos algún día para tomarnos una paellita con un vino baratito. Invitaba yo. Le envié un beso y salí de allí con el corazón partido, aunque suene ridículo, pero totalmente partido. La quería. Era el amor de mi vida. Había hecho planes con ella. ¿Sabes? Queríamos tener hijos.”

“Estoy consternado. Hasta me he puesto caliente.”

“No te culpo, tristemente, es una buena historia.”

“Santo cielo...” “No lo sientas. Tenía que ocurrir. Aunque nunca me lo imaginé así. En el fondo me quité un peso de encima, y lo que más me alucina es que yo fui el que insistí en ir a esa fiesta. Ella prefería ir al cine. Se dejaba llevar con demasiada facilidad. Sonreía a los desconocidos y charlaba con ellos. Le gustaba el alcohol, pero debo reconocer que la histórica despedida en plena orgía me cogió por sorpresa.”

“Ya ves, ya ves. Bueno, bueno ...Vamos a olvidar el pasado que hay que ponerse en marcha. ¿Vamos?”

“¿Qué hacemos primero?”

“Tienda de mascotas y ferretería. Habrá que comprar un bebedor para perros y cuerda. Luego quería enseñarte el almacén donde he planeado secuestrar al capullo ese, para ver cómo lo ves. Ya he pagado. ¿Vamos?”

“Sí.”

“Oye, me encantan tus bambas.”

“La verdad es que son muy cómodas.”

“Ir cómodo es lo que necesito ahora.”

“¿Quieres unas? ¿Quieres que vayamos ahora? Será un momento”

“Primero veamos el local...”

\*\*\*\*\* “¿Qué te ha parecido el local...?”

“Genial. Aunque grite, nadie va a oír nada. Es como una zona industrial, ¿no?”

“Sí. Bueno, ahora hay que concentrarse en la cena esta, en casa del tío este. No te he explicado nada, eso es lo que me gusta de ti, que sabes dejarte llevar. Deja que te explique cuatro cosas. Un momento, ¿vamos bien? Sí, es por aquí, estamos a dos calles. Como te decía, mi amigo...”

“Vale, pero un momento, ¿son cómodas o no las bambas?”

“¿El qué?”

“Las bambas...”

“Mucho, mucho, en serio tío, ha sido una idea genial.”

“¿En serio?”

“Sí, sí.”

“¡Cuánto me alegro!”

“Gracias, gracias. Bueno, como te decía, mi amigo, bueno, es el amigo de un amigo, se cree que vamos para publicarle una novela y que hoy vamos para conocerle. Le han dicho que somos de la editorial Universalis, o sea que esta noche seremos editores. Tú no abras la boca. Al parecer está un poco loco y es un pordiosero. También van a estar su mujer y sus hijos. Tiene cuatro hijos. Dos gemelas de dieciséis años y dos pequeños. Hay que sacarle la máxima información posible sobre la próxima convención de Timofónica. Uno de sus DJ, de los que trabajan en su agencia, ha sido contratado. Hay que averiguar el día, el lugar, la gente que acudirá y todo eso. Para eso he montado esta cena. Ah, habla como una cotorra, no te lo había dicho. Bueno, ya hemos llegado. Es aquí. ¿Listo? Voy a llamar al interfono.”

“OK.”

“No suena. ¿Tú has oído algo?”

“Creo que no.”

“¿Vuelvo a probar?”

“A ver ... Espera.”

“Diga.”

“Hola, de editorial Universalis.”

“¿Les han seguido?”

“No, ¿por qué?”

“¡Ja, ja! Estoy bromeando. Suban, por la escalera. No va el ascensor, pero escúchenme bien, cuando suban por la escalera, mientras acarician la barandilla, quiero que piensen que están a punto de conocer a un genio. Piensen en eso mientras oyen el eco de sus pasos y el de sus toses por el rellano, voy a ser el siguiente Hemingway... Hay una hurraca suelta por la escalera, vayan con cuidado...”

“Claro, claro.”

“Joder, esta escalera está hecha polvo. Cómo puede vivir alguien aquí. ¿Dónde está el puto interruptor de la luz? ¿Tú ves algo?”

“Tú sube, Muelas. Sube y calla ...”

“¿No te ocurre a veces, que al subir o bajar escaleras, no sabes hasta qué punto tensar los dedos de los pies?”

“¡Qué chorradas dices!”

“A veces pienso que no debería ir tan tenso... ¡Jodeer! ¡Aaagg...!”

“¡Pero qué coño pasa!”

“¡Me he caído!”

“¡Pues levanta, coño! ¿Se puede saber qué mierdas haces en el suelo?”

“Eh, tío, no me jodas. He venido para ayudar. Relájate. Relájate y piensa que vamos a salir de aquí con toda esa información. Piensa en la imagen del presidente de Timofónica atado a una silla intentando darse de baja de su maldito móvil. A ese chorizo que nos tima a todos. Tú solo piensa en eso porque vamos a conseguirlo, te lo digo, lo vamos a hacer. Vamos a atar a ese fantasma a una silla de ruedas y a obligarle a darse de baja de su puto móvil si quiere salvar el pellejo. ¡A ver si lo consigue! Eso es lo que tenemos que hacer.”

“Es aquí. A ver... Tercero segunda. Sí. Voy a llamar, espera, están abriendo...”

“Vaya, vaya...! ¡A quién tenemos aquí! ¡Parecen ustedes dos capullos, justo antes de florecer! Si no supiera que son editores, diría que son un par de capullos que acaban de perderse. ¡Pero pasen...! Antes de entrar quiero que sepan que acaban de conocer a un genio y que la noche de hoy va a pasar a la historia. Tengo muchas cosas que

explicarles... Muchos asuntos. Pero pasen de una vez y dejen de comportarse como dos niñas buenas. Detesto las niñas buenas. A mis hijas les digo siempre que sean malas, ya me entienden, que sean listas, zorras, ¿entienden? A eso me refiero.

¿Verdad, hijas?”

“Claro, papá...”

“Dios mío, señor Brekelmans, tiene usted dos bellezas de hijas.”

“Muelas, no empecemos...”

“Eh, no sufra tanto, es cierto. Venga, no se queden ahí con esas caritas de niñas buenas. Sáquense las chaquetas, hace calor.”

“Gracias, señor.”

“Sí, señor Brekelmans... ¿Señor Brekelmans...? ¿Alemán?”

“No, de San Andrés de la Barca. Es mi nombre artístico. Suena a ladrillo. Me gusta. Los ladrillos son importantes. Sin ladrillos no hay obras. En fin...”

“¡Qué cachondo! Yo soy Muelas. Me llaman así porque como a saco.

¡Caray!”

“Tiene usted una casa muy amable, y dos hijas muy bonitas.”

“Oh, no, no, no mienta, mi casa está en ruinas, pero queremos impresionarles. Nos hemos propuesto que esta noche salgan de aquí vibrando.”

“Pues de momento están ustedes haciendo un gran trabajo.”

“Gracias.”

“Muelas hombre...”

“Deje ya de sufrir. Les presento a Roberta, mi esposa, y mis hijos, ocho y tres, el de encima de la mesa. ¡Bernardito, no empecemos! ¡Baja de ahí! ¡Me cago en tu padre! ¡Si no fueras mi hijo me cagaría en tu padre! ¡Baja de ahí! ¡Estos señores han venido para hacerme famoso!”

“Encantado, señora, un placer, es usted muy hermosa. Deje que le diga, por favor, tiene usted las mejillas de una campesina.”

“Muelas, coño...”

“No sufra, no sufra usted tanto, eso ha sido muy bonito. Se nota que son ustedes artistas. Así es como hablan los artistas.

“Señor, creo que su hijo está haciendo pis en la alfombra...”

“¡Hijo! ¡No! ¡No, no y no! Mear en la alfombra no era parte del plan!”

“Yo me encargo, cariño.”

“Su esposa es un sol.”

“Sin ella no sería nada. Saca al niño de aquí, cámbiale el pantalón, nos va destrozarse la velada...”

“Voy, será un segundo.”

“¿Qué tienen ahí fuera en la terraza?”

“Es Cristina, nuestra avestruz, es un polluelo. Nos encantan los animales. Ahora está durmiendo. Le pongo Liszt para que no se desvele. Le encanta. Pero ya hablarán con ella otro día, hoy estamos aquí para otros asuntos.”

“Listo, niño cambiado y cena a punto, podéis sentaros.”

“Pues a la mesa se ha dicho. Siéntense por ahí mismo, en ese lado.”

“Gracias.”

“Gracias, señor Brekelmans, son ustedes muy amables. ¿Y todos esos cuadros de la pared?”

“Son míos. No sé pintar, pero pinto mucho. Deje que le diga algo, no creo en la técnica ni en las escuelas.”

“¿Ah, no?”

“Son muy originales.”

“Cariño, despeja el centro de la mesa, por favor.”

“¡Ah, la comida! ¿No les encanta cuando entra la comida? Es siempre un gran

momento, ¿no creen? ¡Qué aroma!”

“Canelones de gallina peruana con mermelada y queso de cabra.”

“¡Qué bien huele!”

“Bueno, bueno... Vale ya de romances, tengo que hablarles de muchas cosas y voy a empezar. Tengo mucho que decir. Primero quiero que sepan que dispongo de decenas de ideas para películas, óperas, relatos, cuadros, novelas, esculturas, inventos y líneas de perfume. Lo más importante de la novela que van ustedes a publicarme, es que la escribí conduciendo. Por la ciudad. Durante encargos de trabajo. Una vez incluso adelanté a un Ferrari en las rondas. Esa es la urgencia con la que escribo. Más rápido que un Ferrari. No quiero desvelarles nada importante sobre ella, aunque sí les diré que trata del idilio entre un ejecutivo obeso y una joven japonesa en paraguas que pasea por el barrio de ambos los días lluviosos. La chica tiene la piel muy blanca y no habla el idioma del ejecutivo. Se conocen mirando un escaparate a la hora de comer. Un día ella le ofrece a él cobijo bajo el paraguas y se hacen amantes y ella le espera por las tardes en una habitación de hotel donde después del trabajo, él llega y la posee ... Ella acaricia las cosas del ejecutivo, pero como hipnotizada, con la mirada entre nostálgica y perdida: su maletín, su reloj, su ticket del *parking*, los pliegues de su traje, pero con un extraño y fantasmagórico sosiego. A veces, un vaso sucio, así, con un dedo, con suavidad y lentitud, como si lo estuviera dibujando. En fin... De golpe, un día, una secta alienígena la abduce... Pero ya la leerán, no pienso explicarles nada más... Otra cosa que quería decirles es que conservo objetos históricos muy valiosos. Tengo un vaso de Hitler, una pluma de Dalí, y la butaca de Bismarck. También he ideado decenas de buenos títulos para libros. Les diré uno: *Cosas que aprendí sobre mi vida pelando una manzana*. Escuchen este, prepárense... ¡Parecéis gilipollas! ¡Ja! ¡A que es bueno! ¿Les gusta? Pues no es el más bueno que tengo. Ahora, una descripción, siéntense bien, la he hecho esta tarde, pensando en ustedes, está bien fresquita, solo para que vean... ‘Recuerdo ver mis fluidos derramarse por su cuerpo grácil y níveo, por sus pechos, y contemplarlo todo con la perplejidad de un atardecer.’ ¿Qué les parece? ¡Con la perplejidad de un atardecer! ¡Pura poesía...!”

“¡Este tío habla más que yo!”

“¡Muelas...!”

“Nadie habla más que yo. Ningún cabronazo habla más que yo. Mi padre y mis tres tíos eran predicadores y mi abuelo fue conferenciante y yo hablo más que los tres juntos. Una vez tuve un amigo senderista. Se perdió. No le echo de menos porque era un rollo de tío. Parecía mudo. Andaba por ahí como una sombra. También como mucho. Una noche, pinchando en una boda, me bebí diecisiete zumos de fruta. ¡Diecisiete! Por eso soy un genio, porque me nutro constantemente de mi alrededor. No conozco a gente corriente. Esa es la clave. Quiero que me entiendan porque es importante. Por ejemplo, mi amigo Félix se bebía tres litros de leche al día. Era un animal. Una vez, en un bar, por un ataque de celos, arrancó un lavabo entero y rayó el techo con él. Patrick, otro personaje, un seductor loco, así es como yo le llamaba. Una vez se presentó en nuestra casa de veraneo con una ballesta, determinado a matar a uno de los pretendientes de esta hija mía que tienen ustedes ahí delante. ‘¡Pero dónde coño vas con una ballesta!’ le dije yo, te vas a hacer daño.’ Era un tipo genial. Yo le quería. Se presentaba en casa exclamando con los brazos abiertos ‘¡He venido a pasar el verano!’. Era un tipo fantástico. ¿Y saben por qué? Pues porque ejercía su estado. Quiero decir, y esto es lo más importante de todo lo que he dicho hasta ahora, escúchenme bien, que lo sacaba todo, que era un tipo muy natural. ¡Ahí está! ¡Naturalidad! ¡Eso es! Ahí es a donde quería llegar. Es una obviedad, pues bien, casi nadie la practica. Cuando uno ejerce su estado y se escucha a sí mismo, se siente fuerte. Voy a decirles algo de una vez por todas... Soy una persona muy sensible y observadora. Cuando entro en los baños de las bodas o las fiestas, antes de mear, me

bajo bien los pantalones, separo las piernas, y me masajeo las pelotas. Me las friego del todo, con las dos manos, y entonces grito con todas mis fuerzas. ¡Ahhhh! Pruébenlo. Es alucinante. Lo mejor del mundo. Masajéense las pelotas en el servicio de un bar y griten.”

“¡Cómo mola!”

“Muelas, no te animes...”

“Cariño, vas a asustar a estos señores. ¿Qué estás diciendo?”

“Sabén de lo que estoy hablando.”

“Por mí no sufra, señora ...”

“Pero cariño, no crees que...”

“No, no, no, no, no, no, y no. Me da igual, ellos me entienden porque son artistas. Empresarios, pero artistas, y es importante que comprendan mi filosofía antes de leerse mi novela. Tienen que entenderlo. Siempre que lo hago, siempre que me sacudo las pelotas en un baño público y grito como un karateca, me encuentro luego en frecuencia con todo. Hace unos meses un ejecutivo en coche se distrajo mirando un cartel publicitario de ropa interior femenina, golpeó una señal de tráfico y se quedó bizco. ¡Es precisamente a eso a lo que me refiero! En el fondo somos todos una pandilla de capullos. Sea cual sea nuestro trabajo. Yo soy un capullo, él es un capullo, estos dos capullos son unos capullos. Son editores, pero son un par de capullos.”

“¡Papi, papi, capullo, capullo...!”

“¡Cariño, basta! Los niños te están imitando.”

“¡Papá, mira!”

“¡Ja! ¡Qué bueno, hijo! ¡Claro que sí! ¡Eres el mejor! De un puñetazo en la cuchara has trazado un arco de comida sobre el sofá y has hecho diana en el reloj del salón. ¡Eres el mejor! ¡Claro que sí hijo!”

“Caballeros, por favor disculpen a mi marido... Ruego le entiendan...”

“Cariño, no hay nada que entender, aparte de que ayer cayeron copos de polen y me fijé en ello mientras me tomaba un zumo de naranja bajo el sol en una terraza, y que de repente empecé a llorar. Nada más, eso es lo único que hay que entender. Sentí la primavera en su máximo esplendor. Eso es lo importante, lo único que cuenta. ¡Hay que sentir! ¡Sentir y sacar! ¡Ejercer tu estado! ¡Ese es el secreto! Y, ¿sabéis qué pasó luego? Un capullo en un traje mal escogido que se había pedido un café con hielo a unos metros de mí se cabreó conmigo porque se ve que me lo quedé mirando llorando por la emoción del momento y me arrancó los botones de la camisa. ¡Pero me dio igual! Era solo un capullo más, uno más, y yo le besé en la frente y me reí. Lancé una carcajada tan bestial, tan enorme, que bajaron de golpe todas las persianas del barrio. De lo que hablo es de que hay que estar por encima de todo, de que hay que sentir y sacar las emociones. Soy un genio y se acabó, y si no me publican la novela se van a arrepentir. No porque vaya a cortarles las cabezas, que lo haré, sino porque asistirán al enriquecimiento de su competencia. ¿Ves los coches de fórmula uno...?”

“Espera cariño, descansa, traeré el postre...”

“Cariño, ven aquí.”

“¿Qué quieres? Déjame...”

“Eres la mujer más hermosa del mundo.”

“Cállate.”

“No, es que lo eres. Punto. Y quiero que les enseñes las tetas a estos dos caballeros. Ahora estoy yendo muy en serio, voy fuerte pero muy en serio, y quiero que te levantes el delantal y que descubras los dos continentes más hermosos del planeta Tierra.

¡Tienes que hacerlo! ¡Por mí! ¡O moriré porque no me van a publicar la novela!”

“Cariño, por favor.”

“Señor Brekelmans...”

“Cariño, no puedes hacerme esto...”

“¡Señor Brekelmans! Esto tiene que acabar. No puede usted estar hablando en serio. Ya le hemos entendido, no se preocupe.”

“No estoy preocupado.”

“Le aseguro que no es necesario...”

“Señora, ¡señora, no!...”

“¡Ooooh!”

“¡Claro que sí cariño! ¡Esa es mi chica! ¡Lo has hecho y siempre te lo agradeceré! ¡Te quiero!”

“¡Jesús! ¡Son como transatlánticos! ¡Vaya tetas!”

“¡Muelas, por el cielo glorioso!”

“¡Pasen y vean los senos más suculentos del mundo! ¡Aquí los tienen! ¡Mi fruta de temporada! ¡Son como naciones, centrales nucleares! ¡Qué hermosas tetas viven conmigo! ¡Lo has hecho por mí y eso quiere decir que eres la mujer más maravillosa del mundo!”

“Esto es una locura, Muelas...”

“Señor Brekelmans, le pido que...”

“Pero si no se porta bien mi mujer... ¿saben lo que hago...? Visito esos lugares con luz roja...”

“Bueno, ahora ya sí que se acabó, punto final, nos tenemos que ir. Esto ha ido demasiado lejos...”

“Si te vieras la cara, Rodón... Estás flipando...”

“Señora, súbase el vestido por favor, ha sido un placer, siento lo ocurrido, pero nos vamos...”

“Lo siento por ustedes...”

“No se preocupe, señora...”

“¡Lárguense! ¡Perdedores! ¡Fuera de aquí! ¡Y más vale que vuelvan con buenas noticias, porque de lo contrario les cortaré esas cabezas de niñas obedientes y las colgaré en mi salón, encima de la tele!”

\*\*\*\* “Juaaaaa!!!”

“Tranquilo, Muelas, respira. Jooder.”

“¡Dios! ¡Qué flipada!”

“Bueno, seguimos mañana.”

“Oye, he conseguido el pase para el palacio de convenciones, tío, mira...”

“¿Cómo lo has hecho?”

“Bueno, al regresar del lavabo me he colado en el estudio del pasillo...”

“¡No, qué bien! Menuda suerte... Buen trabajo, Muelas, esa sí que es una buena noticia. Empezaba a deprimirme... Ven aquí, tío...” “Bueno, bueno, ya basta.”

“Mañana a las cuatro en la cafetería, ¿vale?”

“Vale, vale... Pero ahora yo necesito una copa, ¿te apuntas?” “De ningún modo, otro día, estoy hecho polvo.”

“Te he pedido un americano.”

“Gracias, Rodón.”

“¿Qué te pasa, Muelas? ¿Y esa cara?”

“Creo que me he enamorado...”

“¿Qué dices ... ¿De quién? A ver si el loco de Brekelmans te comió la cabeza...”

“La conocí ayer. Es prostituta. Ramera, supongo...”

“Muelas, no jodas...”

“Pero es muy hermosa y no parece prostituta. Ella asegura que es algo temporal. Oh, parece tan buena e inocente ...”

“Muelas, te aconsejo que no te líes...”

“Tío vas a tropezar de nuevo con la misma piedra, ¿te das cuenta?” “Eh, ¿estás llamando zorra a Victoria?”

“Pues en cierto modo, sí.”

“Es verdad, Victoria era una zorra, sería absurdo no reconocerlo, pero creo que me he enamorado, va en serio...”

“¿Qué demonios pasó? ¿Cómo fue?”

“Bueno, ayer fui a tomarme una copa, ¿te acuerdas? Al llegar a mi piso, me senté en el sofá y encendí la tele. Me sentía solo. Muy solo.

Necesitaba una mujer, ya sabes ... Daban anuncios de esos de contactos así que terminé encargando una. Tampoco creo que sea ninguna locura. Mis compañeros de piso ya dormían. Cuando la chica llegó y le abrí la puerta, se me cayó la mandíbula. Era una preciosidad, toda recogida y tímida. No podía ser prostituta, pensé, lo vi inmediatamente en sus ojos. Lo que hice fue tocarle el piano y prepararle una buena cena, eso fue lo que hice, va en serio. No es cachondeo. No me había sucedido nunca, ni con Victoria.” “Muelas, es prostituta...”

“Pero es solo algo temporal.”

“Eso lo dicen todas, ¿es que no lo entiendes, tío?”

“No seas pesado, tío. El caso es que uno de mis compañeros de piso salió a por un vaso de leche y nos encontró haciéndolo sobre el piano. Esta mañana me han echado del piso, pero ella me ha acogido en su casa, bueno, en realidad vive con su madre. Pero créeme, conectamos muy bien, fue como una cita romántica. Hablamos mucho. Ahora duermo en el sofá de casa de su anciana madre, solo durante una temporada. Ayer me hicieron palomitas. Es todo lo que comen por el momento. ¿No es genial? ¡Palomitas! ¡Me encanta! No tenía a dónde ir, y ella me salvó, ayer por la noche. ¿No es alucinante? ¿Quién hace algo así? Siento que ya nos conocemos. ¿Sabes qué? Lo he estado pensando, podría casarme con ella.”

“¡No digas chorradas, bufón! Serás el hazmerreír del vecindario. Susurrarán a tus espaldas. ¿Que no lo ves?”

“Me la suda. Ellos se lo pierden. Será mi belleza, solo para mí. Es una mujer buena y sensible. No entendéis nada. Ella es distinta.

Siempre está silbando. ¿Sabes lo que hizo? Después de hacerlo me pidió que la paseara en coche porque quería ver las luces y las fuentes de la ciudad. Nadie me había pedido algo así jamás. Oye, ¿y ese tío de la gabardina? ¿Qué hace?”

“¿Cómo...? ¿Quién? Nadie, un cliente ...”

“Nos mira mucho.”

“Déjalo en paz. A propósito, Muelas, venga, que tengo el plan listo.

Tengo los datos de la convención de Timofónica, horarios, el programa, el menú de la cena y demás.”

“No lo sé, Rodón, no lo sé ... No sé si... No estoy seguro de que vayas a pagarme.

Todo este asunto de raptar a un tipo tan importante... Nos vamos a meter en un lío...”

“Se lo merece. Es un capullo. Acuérdate de lo que dijo Brekelmans anoche. A ti te gustó, ¿verdad? Pues eso...”

”Quiero la mitad ahora. La otra mitad si quieres, cuando terminemos.”

“Mañana te haré la transferencia.”

“Estoy arriesgando demasiado... He estado pensando que con Herminia podría empezar de cero. Es una buena oportunidad. Ella también quiere empezar de cero. Le he prometido que tendremos una vida próspera, pero que debemos empezar de cero. Es todo lo que queremos, una vida sencilla. Hemos acordado que besaremos una rosa y empezaremos de cero. Oye, el tío ese de la gabardina me está poniendo nervioso, no nos quita el ojo de encima.”

“Deja ya al tío ese. No pasa nada. Es un payaso. Un loco. Muelas, lo siento, tienes

razón, he sido demasiado duro. En definitiva es tu vida, tú sabrás lo que haces, y pienso apoyarte. Aunque sí debo decirte que creo que es un poco demasiado pronto para hablar de boda...”

“Uf, no sabes cuánto te lo agradezco. Gracias por tu comprensión. Estoy tan hecho polvo... Siento una extraña mezcla de sentimientos con todo esto, es demasiado intenso, como unas mareas subterráneas que van y vienen. Mi vida ha dado un vuelco importante. Últimamente no me encuentro bien. Será la crisis de los cuarenta...”

“¿Pero qué pasa, hombre? Cuéntame...”

“Nada, nada...”

“Dime, hombre... Cuéntame. Explícame y luego nos ponemos manos a la obra. Venga, dime qué sucede, tío.”

“Nada. Ayer, después de la cena tuve una especie de crisis. Como una revelación. Ver a Brekermans rodeado de todos sus hijos y su mujer, me provocó un ataque de soledad, de qué coño estoy haciendo con mi vida, y entré en un bar, consciente de mi cara de náufrago. Pero nada más entrar percibí que todos los hombres solitarios que bebían en la barra —una pandilla de fracasados, igual que yo— me querían matar con la mirada. Sé que era por mi cara de náufrago y por el pelo sucio, pero en el fondo ellos estaban tan desesperados como yo y lo último que querían era verse reflejados en el espejo de mi rostro. Por eso no hay espejos en los bares, pensé. Si los hubiera y se vieran reflejados en ellos, se pondrían a sollozar. Todos ellos acudían al bar para ver los pechos de la hermosa camarera, escuchar música y hundir su desesperación en una copa. Lo último que necesitaban era otro capullo más, otro perdedor, otro puto mendigo más con su misma cara de náufrago. Me di cuenta enseguida. Tengo que cambiar mi vida. Eso no puede ser. No puedo seguir así. No quiero ser como ellos.”

“Vamos a hacer una cosa. Relájate. Con Herminia todo pinta bien.

Es un buen principio. Tienes a alguien que te quiere. Acabamos este trabajo y te dedicas a tu nueva vida. ¿Te parece? Tendrás cien mil para empezar. ¿No está mal, no?”

“La verdad es que no está nada mal. Además, ella podría ejercer unos meses más para ahorrar. Gana mucho más que yo.”

“¡Eh, si a ti no te importa ...! Pero ahora concentrémonos en mi plan. Es importante que no perdamos el hilo. Mañana te haré la transferencia. No sufras. ¿Vale? Bien. A ver. Resumiendo. Luego te explico más detalles pero en principio se trata de raptarlo y llevárnoslo a mi almacén de los suburbios. Hay que comprar uniformes de personal de limpieza. He leído que el capullo es muy maniático de mucha categoría. Se lava las manos unas seis veces durante cada comida. Le esperaremos en el baño, ¿vale? Hay que comprar una de esas máquinas que dan una descarga eléctrica. Resumiendo, la idea es pillarle mientras se esté lavando las manos y meterlo en un carro de limpieza. Conseguiremos uno de esos carros grandes.”

“Eso está bien, Rodón, eso es buena idea. Has tenido una buena idea, deja que te lo reconozca. Un carro de limpieza. Me encanta, como en el teatro.”

“Lo sé, gracias, yo también estoy orgulloso, ah, y hay que comprar un letrero de ‘fuera de servicio,’ para ponerlo una vez haya entrado el capullo, y que no nos molesten más capullos. Luego bajamos al *parking* por el montacargas, ya sé cómo se accede a él. Ya me conozco ese palacio de convenciones. Una vez abajo es pan comido. Lo cargamos en el maletero y salimos.”

“Me parece bien, hay que ir con cuidado, pero me parece un buen plan, tío, perfecto...”

“Bien. Hay que comprar los uniformes y demás. ¿Te encargas tú?” “¿Y por qué yo?”

“Tú eres joven y cachondo. Yo me pondré nervioso y no quiero que nadie sospeche...”

“Entiendo.”

“Eso es, ese es el espíritu. Luego nos dividimos las otras compras...”

Ah, sí, también hay que comprar...”

“Mi primera novia era hermosa.”

“¿Cómo?”

“¿Ves esos árboles? Mira como se mueven.”

“¿El qué?”

“Hacía tiempo que no me fijaba en este tipo de cosas. Quiero que lo entiendas, quiero que me comprendas. Mi primera novia era delgada y hermosa, pero le apestaba la boca. No te creas, me besaba con la boca bien abierta, pero tenía un cabello lacio, bello y rubio como el trigo, y yo estaba tan empalmado cuando me besaba, que la peste de su aliento solo me empalmaba más. Desde entonces he asociado siempre el amor y las mujeres hermosas a la peste de cloacas.”

“¿Ah sí?”

“Sí, de inodoros de tascas y contenedores de basura húmedos. “Ya ves...”

“No, pero me encanta volver a sentir todo eso, volver a fijarme en los árboles y el cielo y el olor de la lluvia y la peste de las cloacas. A veces uno se aleja demasiado de todas esas cosas y Herminia me lo ha devuelto de golpe. El mundo es un milagro. Soy feliz.”

“Vaya, pues así me gusta. Felicidades. Me das incluso envidia.” “¡Gracias! Esta tarde Herminia se tomará fiesta y me ha pedido que la lleve al cine. Hace años que no va al cine. Yo tampoco. ¿Sabes algo? Ayer al dejarla en casa, paseé por el barrio. Hay algunas casas con piscina y la noche estaba asombrosamente quieta. Había una sensacional impresión de paz en el aire. Una pareja cenaba en silencio en su jardín. Ropa tendida flanqueaba sus espaldas. El hombre levantaba el plato y lo lamía con la lengua. Más adelante otra pareja se bañaba desnuda en la piscina. No hacían prácticamente ruido al nadar. Me emocioné. Fue como si fueran con muchísimo cuidado en no romper la armonía de la noche. De golpe me sentí ordenado, capaz, y limpio. Vuelvo a creer en la pareja. Por primera vez en siglos ...

Siempre he tenido la sensación de que las cosas se me escapan. Lo esencial, lo importante, los secretos de un día, de una noche estrellada, de una buena cena o película. Pero ahora, desde esta mañana, desde que he conocido a Herminia, todo es distinto. Siento estar en la frecuencia adecuada. A mi modo de ver, que sea prostituta es absolutamente secundario. Lo importante es cómo me siento ahora.

Antes de entrar en casa, esta madrugada, una hermosa pareja joven me ha prestado fuego con una ternura y gentileza que por poco me caigo al suelo fulminado. Se habían quedado sin gasolina y estaban

empujando su moto, pero se han desviado sin dudarlo para encenderle el cigarrillo a un maldito vagabundo como yo. Luego, un coche del semáforo, con el agua del limpia parabrisas a propulsión, forma un arco equívoco sobre el asfalto despejado, y un motorista derrapa frenando en seco para evitar colisionar con un autocar, clavando sus ojos en los míos. Mi mecánica intuitiva reconoció las señales. Fue un momento crucial en mi vida. Jamás lo olvidaré. A nuestro alrededor una mujer tocaba la flauta para que un perro dejase de llorar. Alguien comentaba que un muñeco de nieve le robó la cartera a un ejecutivo, que un hombre inventó un lavabo retráctil, y que un oso hormiguero montó un coche estacionado de la autopista al confundirlo con una hembra. Todo esto en un segundo, a mi alrededor, fue alucinante... Al entrar en casa, me arrodillé en el recibidor y besé el mueble.” “¡Brindemos por eso! ¡Brindemos con café americano!”

“¡Vamos!”

“Disculpen...”

“¿Y usted quién coño es? ¿Por qué nos mira todo el tiempo? ¿Se cree que no nos hemos dado cuenta?”

“Sé lo que están planeando. Hace días que escucho sus conversaciones. Me gusta lo que dicen. ¿Comprenden? Soy cliente de Timofónica y no lo soporto más. Quiero formar parte de esto. Estoy dispuesto a colaborar. Tengo un tubo dentífrico. Explota en

segundos. Conozco a más gente que está dispuesta a entrar...”

“¡Qué bueno!”

“¡Muelas...!”

“Lo siento...”

“¡De qué está hablando! ¿Usted quién coño es? ¿Qué quiere? ¿No será policía?”

“Ya se lo he dicho. Quiero ayudarles a matar al presidente de Timofónica. Soy un buen tipo. No tendrán problemas.”

“Largo de aquí.”

“Les denunciaré.”

“No lo hará.”

“Lo haré. No tienen opción. Sé quiénes son. Sé dónde viven.” “¡Hijo de puta!”

“¡Rodón, suéltalo! ¿Quieres que se entere todo el mundo? Siéntate, coño. Haz el favor. ¡Eh, tíos, los dos, sentaos, por el amor de Dios! ¡Rodón! Así, buen chico. Coño tío, que la vas a cagar. No hablabas de mantener la calma. Pues vaya ejemplo. Venga, y usted pídase algo, tómese un café, hablemos, pero espere, le traeré una silla, bonito abrigo.”

“Me ha hecho daño en el brazo. Tiene suerte de que no le denuncie. Tiene suerte de que sea un buen tipo.”

“¡Qué demonios quiere?”

“Quiero ver cómo torturan al presidente de Timofónica, eso es todo, darle una patada en el trasero, quiero hacer historia.”

“Joooder...”

“A ver, Muelas... Calmémonos. Dios mío...¿Ha hablado de esto con alguien?”

“Con nadie.”

“Ya veo... Deme su número de teléfono.”

“Tome, mi tarjeta.”

“Le llamaremos.”

“No les queda otra.”

“Un momento. ¿Por qué? Tiene que haber un motivo...” “Mi mujer calza un 45. Le encanta el cine. Antes calzaba un 46. Lo sé, es mucho. Pero no le huelen los pies, que digamos. Lo que le ocurre es que tiene una depresión, que es mucho peor. Llevamos 3 años con un engaño de Timofónica. No me apetece hablarles de ello ahora, pero ya se imaginan, lo de siempre: unos ladrones, y a ella le está afectando mucho. El gobierno les protege. Quiero darle un buen puñetazo en la boca al presidente de Timofónica, eso es todo lo que necesito. Si luego ustedes le quieren lanzar al mar, no se lo recomiendo, pero hagan lo que crean conveniente. Bueno, ahora tengo que irme, nos veremos aquí...”

“Eh, eh, pare el carro, oiga. Tranquilo. A ver... Necesitamos tiempo para pensarlo bien. ¿Por qué deberíamos confiar en usted? No le conocemos.”

“Ya les he dicho lo que hay. Si no me aceptan, les denunciaré.” “Rodón, este tío va en serio.”

“Está bien. Está bien. Tranquilo. A ver... Dios, esto es una locura, no me lo puedo creer. Bueno, el tema es el siguiente. Usted... A ver. Bien, hagamos una cosa, cuando le tengamos ya le llamaremos para que pueda venir y darle un buen puñetazo o una patada en el culo. Con los nudillos, si lo desea.”

“De eso nada. Quiero participar en el secuestro. Quiero volver a sentirme vivo. Quiero vivir con intensidad. No pienso ceder y les recomiendo que no intenten juegos raros.”

“Rodón, el colega podría llevar el coche. Esperarnos fuera, ya sabes...”

“Sí, sí. Está bien. Acabemos de una vez con esto. Vamos a ver. Dejarme respirar un poco. Uf. Bueno, la idea es llevarlo a un lugar secreto para las torturas y demás.”

“Lo sé y me gusta.”

“Cierto, nos ha estado espiando...”

“Así es.”

“Hay una serie de compras que hay que realizar, y ensayar el secuestro. Antes de la convención nos tomaremos unos días libres.” “Me parece bien.”

“Sí.”

“Bueno, haremos una cosa. Tenemos que conocernos mejor. Iremos a cenar. Esta noche. Usted y yo. ¿Cómo se llama?”

“Pueden llamarme Caletín A Rayas.”

“Demasiado largo.”

“Pues Rambo. Rambo me gusta.”

“Lo que usted quiera. Rambo me parece bien. Ridículo, pero funcional.”

“¿Por qué ridículo?”

“Da igual. Como le decía, cenaremos esta noche, quiero saber con quién me estoy asociando. ¿Está claro? Quiero asegurarme de que no es usted policía o algo por el estilo.”

“Perfecto, tengo todo el tiempo del mundo. Estoy en paro.” “Por mí no sufras, Rodón, yo confío en ti, además, quería llevar a Herminia a Italia, enseñarle Roma. No ha estado nunca. Me parece bien, lo que digas me parece correcto, tío.”

“Pero antes, pasado mañana, todo el mundo aquí con las compras realizadas y el plan a punto para el día en cuestión. Bueno, quién compra qué ...”

“Delicioso.”

“No se pase de listo, Rambo.”

“Compréndame.”

“¡Este tío me gusta, Rodón! ¡Tiene huevos! ¡Qué bueno! ¡Está tan loco como tú!”

“Yo no estoy loco.”

“¡No te jode! ¡Ni yo! ¡Qué cachondo...!”

“En fin, dejémoslo. Bueno, tomad ... La lista de cada uno. Sobre todo, no habléis de este asunto con nadie. Nadie quiere decir nadie. Todavía no comprendo por qué, pero confío en vosotros. Supongo que es lo que debo hacer. Una cosa más.”

“Qué...”

“He estado recibiendo cartas. ¿Alguien sabe de qué va eso?” “No.”

“¡Sí, yo también he estado recibiendo cartas! Hablan de delatarnos a la policía y demás, ¿no?”

“Pues vamos bien...”

“La policía no envía cartas.”

“No lo sé, Rambo, depende. Quién sabe las tácticas que utilizan.” “¿Y qué dicen las que recibes tú, Muelas?”

“Pues eso, que saben lo que estamos tramando. Tal vez deberíamos dejarlo. Todavía estamos a tiempo, si queréis.”

“De eso nada. Me he estado fijando y es imposible que nos hayan estado siguiendo.”

“Tampoco sabíais que yo os estaba espiando.”

“Cierto. Todo es posible, pero no lo sé, me da igual. Veremos cómo evoluciona eso. Será algún capullo. Tenemos que asegurarnos en todo momento de que nadie nos escucha o sigue.”

“Suena bien.”

“Sí, sí, Rodón, supongo que sí.”

“Pues venga, ahora todos a casa. Nos vemos el jueves. Y contigo, Rambo, esta noche en Harry's a las nueve y media...”

“OK, hasta luego, ahí estaré.”

“¡Mucha mierda, Muelas!”

“¿El qué?”

“Es lo que se dice, tío.”

“No entiendo...”

“Mucha mierda... los actores, antes de salir al escenario,

¿pillas...?”

“No, tío, no. ¿De qué te ríes?”

“De nada, tío, de nada, se llama sentido del humor...” “Pues no tiene gracia.”

“¿Pero a ti qué te pasa ahora?”

“Que no te pases de listo. ¿Vale?”

“Que ya está tío, que no me estoy riendo. Era cachondeo ...” “Más te vale. No me gusta que me toquen los huevos.” “Chicos, dejadlo ya. Ya está. Esto es absurdo.”

“Pues a mí no me da la gana de que se mofen de mí. Una risita más y me largo.”

“Muelas, pero qué te ocurre, tío.”

“Que no me da la gana que se cachondeen más de mí, me he cansado, ¿está claro? A partir de ahora soy un tipo serio, alguien a quien debéis respetar. Estoy a punto de empezar una nueva vida en la que, si os soy sincero, todo esto no termina de encajar. Quiero vestir y hablar bien. Quiero ampliar mi vocabulario. Quiero tener hijos y plantar un árbol, ese es el tipo de cambio al que me refiero. Voy a empezar una nueva vida besando una rosa y no quiero risitas. Me joden las risitas en este punto de mi vida. ¿Está claro? Vale ya de risitas. Te estás riendo ahora, ja, ja, ji, ji, la, la, la, vale, guay, sé de qué va eso, mira cómo me rio yo también, jaaaaaaaaaaaaa, ja, ja, ja, gua, *varlstds*...”

“Muelas, es patético, estoy flipando, parece que la putita esa te ha estado tocando bien la flauta...”

“¡Te voy a...!”

“¡Eh tíos! ¡Dejadlo ya! ¡Rodón...! ¡Muelas, suéltale! ¡Que está de guasa, coño! ¡Basta! ¡Basta, por el amor de Dios! ¡Os está mirando todo el mundo! ¡La vais a cagar! Vale. ¡De qué coño os peleáis ahora! Vale ya, o es que lo queréis echar todo a perder. ¿Me oís? Parecéis dos locos. Dejadlo ya o la vais a cagar, os lo digo, aireaos un poco, joder, tíos, dejadlo para mañana. Así. Eso es... Bien... Buenos chicos... Madre mía, se diría que me necesitabais.”

“Vale, vale, Muelas, coño... Tiene razón, he perdido los papeles. Lo siento, siento haber todo dicho eso, serán los nervios, concentrémonos en el plan.”

“Va, Muelas, suéltalo, deja que se vaya. Muelas... Suéltalo. Así. Eso es. Vamos, déjale ya. Eso es... así me gusta. Todo en orden. Aquí no ha pasado nada. ¿Vale? Vamos a olvidar esto. Venga, nos vemos esta noche, Rodón. Esta noche charlamos y comprenderás por qué me necesitáis. Verás que sin mí no lo habríais conseguido, y ahora, adiós, venga, va, andando ...”

“Bueno. Espero que el Muelas de los cojones no se retrase mucho más. La convención acaba de empezar y tenemos que cambiarnos en la furgoneta y prepararlo todo. ¿Qué tal lo llevas, Rambo? Te portaste

muy bien la otra tarde, tengo que decírtelo, en la cafetería.” “Bueno, estoy acojonado, pero bien, bien.”

“Ahí está el Muelas. ¿Con quién viene? ¡No! Ha venido con la chica...”

“¿Qué chica?”

“La prostituta. La madre que lo parió... Ya está aquí... Muelas, tío, pero qué haces...”

“Hola equipo... ¡Buenos días! ¡Qué mañana más maravillosa! ¡Nos hemos tomado un *croissant* buenísimo en una *boulangerie*! “Muelas...”

“¡Qué pasa!”

“¿Qué pasa? ¿Tú qué crees que pasa? ¿Por qué llevas puesto el uniforme de limpieza? Vas a levantar sospechas. Y ella qué hace aquí.”

“Pues lo mismo que tú y que yo y que él. La he puesto al día y está dentro.”

“¿Dentro de qué?”

“De esto, de matar al corto ese...”

“Aquí nadie va a matar a nadie.”

“Pues mejor, hombre, ¿lo ves, Herminia, mucho mejor, no le vamos a matar? Bueno, os

presto, perdón, quería decir, os presento a Herminia.”

“Hola, yo soy Rambo, aunque no es mi nombre auténtico.” “*Muelitas me ha hablado mucha de ustedes. Son hombres como en mi país, muy fuerte y viril.*”

“Viril, sí... ¿Pero qué coño dice? No hablarás en serio, Muelas. No podemos asociarnos con una puta. No podemos continuar cambiando las cosas de este modo cada minuto que pasa. Aquí estamos temblando tío...”

“No hay nada que hablar. Quiero que me acompañe en todo.” “¿Para qué?”

“No os lo queríamos decir todavía, pero en fin, ha escapado del prostíbulo y el chulo, como comprenderás, la estará buscando.” “Ah, perfecto, o sea que ahora nos persigue un chulo.” “En realidad, dos, creo, o tres, no está muy claro.” “¡Genial! Me encanta.”

“No empieces a exagerar.”

“¿A exagerar? ¡No te jode! ¡Voy a desmayarme, eso es lo que va a pasar! Pero, ¿sabes qué? no hay tiempo para esto, que la chica espere con Rambo en la furgoneta. Vamos, hay que moverse.”

“Así me gusta, Rodón, con buen ánimo. Ahora vuelves a gustarme. Ven aquí colega... dame un abrazo. ¿Somos amigos o no? Va, ven aquí. Abracémonos de verdad, tío...”

“Joder, tío, ya te vale... Venga, ya basta de mamonadas... Uhhh, que me aprietas, tío. Venga... Un minuto y salimos. ¿Listo para la acción de verdad? Recuerda, calma y la cabeza bien fría. Bueno, ¿ves allí?”

“Sí.”

“Pues al partir la esquina se halla la entrada de servicio. Es por donde entraremos.”

“Se halla la entrada del servicio...” ¡Lo ves! Quiero aprender a hablar así.”

“Vale, perfecto... Venga, toma, aquí tienes el pase, tan pronto como salgamos con el carro de limpieza, vosotros lleváis la furgoneta al *parking* y esperáis en economato, en la plaza 27. Está señalizado. ¿Vale, Rambo? No hay pérdida. Sed discretos. El carro de limpieza está listo, lo sacaremos rápido y entramos. ¿Lo tenemos todo?”

“Sí, Rodón, aquí está, Herminia me ayudó, el letrero, el inmovilizador... Espera, solo queríamos decir que nos hemos prometido en Italia.”

“Felicidades.”

“Sí, eso, felicidades, Muelas. Me alegro, de veras, me alegro mucho por ti, pero en marcha, coño. Luego lo celebramos.”

“Bueno, Muelas, empieza la acción. Vamos hacia la puerta de servicio.”

“¿Por dónde es?”

“Sígueme. Es ahí.”

“¡Vaya ambientazo!”

“Sí, pero mejor para nosotros. Más lío, menos tiempo para control. Vale, es ahí. Sobre todo, actúa con naturalidad. Ahora eres personal de limpieza, recuerda, hay que entrar en el papel.”

“¡Mucha mierda!”

“Eso, mucha mierda, Muelas... Jolín, tío.”

“¿Qué?”

“Menuda facha llevas con ese uniforme. Pareces un paje.”

“Ya.”

“En fin, tú encárgate del cenicero ese de al lado de la puerta, ¿ves ahí? Esos tipos fumando. Yo me encargo de aquella papelera y luego entramos con toda naturalidad.”

“Hecho. Voy para allá.”

“Venga, va...”

“Caballeros, buenos días, necesito vaciar el cenicero ¿me permiten por favor? Hay... ¿Sabes que fumar reduce la potencia sexual? Va en serio. ¿De qué se ríen?”

“Muelas, deja en paz a los señores. Ustedes disculparán, es un bromista. Venga, que

nos quedan tres papeleras para acabar. Buenos días tengan...”

“¡Ya estamos dentro! ¡Me tiembla el cuerpo entero! Vaya subidón. No veas...”

“¡Esto es de puta madre!”

“Muelas, debemos disimular... Mira, ¿ves? La cena es en la sala más grande, aquella de allí. Los servicios están ahí, ¿los ves? Son los del vestíbulo, ahí y ahí, ¿ves? Tú te meterás en el izquierdo una vez haya entrado el presidente de Timofónica, y, después de haber colgado el letrero de averiado, yo me quedaré limpiando allí para desviar a la gente hacia el otro servicio. Entonces habrá que moverse rápido. Recuerda, cuando se esté lavando las manos, le pegas la descarga, vuelves a asomarte para darme la señal y entro yo con el carro de limpieza. Lo cargamos en el carro y, con cuidadito y muchísima naturalidad, nos lo llevamos al garaje. Tenemos una hora aproximadamente antes de que se despierte, es lo que dura el somnífero. Piensa que este lugar está lleno de guardias de seguridad. Todos esos tíos de negro con auriculares, ¿lo ves? Fíjate. Así que en marcha, de momento a esperar por aquí hasta que empiece la comida...”

“Joder, tío, no lo sé, me voy a mear de miedo.”

“Es pan comido. Piensa en los cien mil que ya tienes en el banco y el resto que te espera. Piensa en Herminia.”

“Vale. Bien. Tienes razón, los cien mil, es cierto... Pensaré en Herminia, en sus muslos delgados y sus pechos turgentes como bollos de crema y azúcar.”

“Eso es...”

“¡Coño, que es él!”

“¡La madre...!”

“En marcha.”

“Sí, sí.”

“¡Al baño! ¡Corre!” “¡Cálmate, Muelas! ¡Cálmate por Dios! ¡Tienes que entrar en razón! ¡Ha salido todo bien! ¡Tenemos al tío! ¡Qué coño te pasa! ¡Cálmate!”

“¡Cómo quieres que me calme! ¡Se nos va a caer el pelo por esto! ¡Acabo de darme cuenta! ¡Hemos perdido la cabeza! ¡Acabamos de meter al puto presidente de Timofónica en un puto carrito de supermercado, como si saliéramos del Caprabo después de haber hecho la compra! ¡Es una locura!”

“¡Muelas! ¡Escúchame! ¡Muelas! ¡Ahora no hay tiempo para debilidades! ¡Me oyes! ¡Reacciona! ¡Haz el favor! ¡Le vamos a llevar al local y luego nos relajamos, tío! ¡Me escuchas! Ven, vamos, sígueme, no te detengas, piensa en el aroma de esa rosa.”

“¡Dios mío...! Vale, vale. Está bien... Dios mío, sí, sí, tío, la estoy oliendo y huele muy bien, sí, sí, ¡oh qué bien huele...!”

“Así me gusta, y ahora vamos a bajar al parking en ese montacargas, ¿vale? No te pares, así, eso es, venga, vamos...”

“¡Espera! ¡El cartel! Hay que sacarlo...”

“Deja el cartel. El cartel se queda donde está. Será mejor así. ¿Me escuchas? Estaba planeado. ¿Lo entiendes? Así tardarán más en descubrirlo todo. ¿Vale? Así me gusta. Venga, vamos allá. Respira...”

“Me has utilizado.”

“Muelas, coño, luego hablamos...”

“Te has aprovechado de mí. Me has arruinado la vida... ¿Por qué tuviste que meterme en esto?”

“Muelas, te lo digo, tenemos que salir de aquí ya o esto se va a poner muy, pero que muy feo.”

“Te has aprovechado de mí... ¡Dios, qué voy a hacer! ¡Mi vida ha concluido...!”

“No seas nenaza...”

“Bueno, será mejor que nos larguemos, tienes razón, vámonos de aquí, vale, vale, perdona, perdona, es cierto.”

“¡Que ha pasado! ¡Cómo ha ido, tíos!”

“¡Arranca, Rambo!”

“¿Lo tenéis?”

“Sí.”

¡No jodas!”

“Pues claro, quién coño te crees que hay en el carro. ¿Tu madre o qué?”

“¡Arranca, Rambo, coño! Pero no vayas rápido o sospecharán, con tranquilidad, como si fuéramos operarios perezosos de vuelta a casa. Le acabo de inyectar el somnífero pero no estaremos a salvo hasta que salgamos de aquí. ¡Por ahí! ¿Lo ves, Rambo?”

¡Va, tío, muévete!”

“¡Me cago...! ¡No me lo puedo creer!”

“¡Sí, tíos, ya es nuestro! Ese es el ruido que me gusta, el del motor de esta vieja y sucia camioneta, bien, Rambo, por este carril y luego sigues por ahí. Ahora calmémonos o la vamos a cagar.”

“Herminia, amor mío, te quiero.”

*“Yo también, Muelas...”*

¿Te lo había dicho antes? Creo que no... Un momento, ¿qué ocurre aquí...? Estás sudada, ¿a qué hueles? Huele a sexo... Y ¿qué hace el Rambo tan sonriente? ¡Qué miras tío! ¿Que habéis estado haciendo en la camioneta?

“Nada.”

“¡Y una mierda, nada!”

*“Carriño... Me ha ofresido doscientos euros y el dinero poder ir bien parra boda...”*

“¡Noooooo! ¡Hijo de puta! ¡Habéis echado un polvo en la camioneta! ¡Es inconcebible!

¡Aquí! ¡En este garaje! ¡Bajo el fluorescente oscilante, encima de esa marca de aceite accidental! ¡Mientras nosotros nos jugábamos el pellejo! ¡Estoy flipando!”

“¡Basta, Muelas!”

“Rodón, tío.”

¡Te lo juro que la cagamos si no te callas! ¡Te juro que nos encarcelan a todos!”

*“Carriño, dijimos que...”*

“Sí, ya sé lo que dijimos, amor, pero delante de mis narices... Y con este impostor. Esto no puede estar ocurriendo. ¡Señor...! Lo siento, es que a veces olvido que eres, en fin... Ya sabes. Está bien, ven aquí, pequeña, ven aquí, amor mío, tranquila, dame un beso, bueno ahora no, mejor más tarde.”

“Lo siento, Muelas, es que pensaba que...”

“Hablamos luego, Rambo...”

“¡Silencio! Por ahí, por el *parking* de clientes, hay que esquivar el control de logística. Es tan fácil como ir por el otro lado y pedir por el interfono que nos abran. Decimos el nombre de la empresa, y en principio no habrá problemas. A ver si funciona, si lo conseguimos... estamos fuera.”

“¡Bueno, ahí le tenéis, maniatadito en calzoncillos en la maldita habitación de al lado, quién lo diría, en este viejo y sudoroso almacén! ¡Vaya subidón! ¡Qué placer! ¡El puto presidente de Timofónica! ¡Esto hay que celebrarlo! ¡Pero antes, a comer algo! Son las siete, pero me muero de hambre. A cambiarse. Conozco una tasca genial, buena música y comida.”

“Estás loco, Rodón. ¿No hablarás en serio?”

“No hemos comido nada en todo el día. Hay que comer. Nunca había tenido tanto apetito. Especialmente beber algo. Con la dosis extra de sedante que le acabo de poner va a dormir horas.”

“Pero ¿y si entra alguien?”

“Esto es una nave industrial, nadie más que yo tiene acceso a ella, es mía y no nos han visto entrar. Venga, a por unas birras. Ponerle pienso al capullo, que tenga algo que comer cuando se levante, tú mismo, Rambo. Empieza la acción, me muero de ganas...”

“¿Cuál le pongo?”  
“¿Cómo que cuál le pongo?”  
“Compré uno ecológico y otro normal.”  
“Y yo qué coño sé, tío, no fastidies, el que sea.”  
“El ecológico le sentará mejor, ¿no? Le hará menos daño. ¿Qué pasa? ¿Qué miráis, tíos? A mí no me digáis, yo que sé...”  
“En fin, a cambiarse, tomad, vuestra ropa...”  
“¡Joder tíos, estoy vibrando! ¡Soy un puto contrabajo humano! ¡Has visto, Herminia! Tenemos al puto presidente de Timofónica atado a una cañería en calzoncillos comiendo pienso. Es monumental. Todavía no me lo puedo creer. Cariño, amor mío, dime que todo va a salir bien...”  
“*Clarro, amorr, perro ti has puesta la camiseta delrevés.*”  
“Vaya. ¿Y tú de qué te ríes, Rambo?”  
“Se te ha caído, al descargarlo de la camioneta, se te ha caído al suelo el presidente de Timofónica. Es buenísimo.”  
“Y tú le has soltado de golpe cuando le desnudábamos.”  
“Pesaba como un muerto. Espera, ¿de quién son estos pantalones? ¿Son tuyos, Muelas?”  
“Sí, sí... Rodón, y a ti ya te vale, casi te metes solo en el montacargas y me dejas colgado...”  
“Había que moverse.”  
“Bueno, le hemos pillado a la segunda, no está nada mal. ¿Sabes lo que estaba haciendo? El colega se estaba peinando las pestañas. No lo había visto hacer nunca.”  
“¡Qué caña! ¡Qué grandes sois!”  
“Bueno, ¿listos? Ah, el temporizador de la luz. Hay que activarlo ya para que se encienda y se apague cada dos segundos. Quiero que el capullo empiece a flipar cuando se despierte.”  
“Tíos, ¿le vamos a matar?”  
“No lo sé, Muelas, ¿vosotros qué creéis? No sé. Ya lo decidiremos. ¿Estáis ya?”  
“¿No tendrá frío en calzoncillos?”  
“Joder, Rambo... el tema es que sufra.”  
“Vale, vale. A ver, el temporizador. Cómo iba esto... Venid. Ya veréis. Vamos a enchufarlo... Vamos allá. Vamos a ver. Esto va así... ¡Ah!”  
“¡Coño!”  
“¡Qué susto!”  
“¿Qué ha pasado?”  
“Ha explotado el aparatito este.”  
“Sale humo.”  
“¿De dónde?”  
“Del temporizador.”  
“Espera, sácalo y enchúfalo al revés. Mi padre me enseñó este truco. Ya verás... ¡Ah!”  
“¡Ole! ¡Ahora explota la bombilla! ¿No hay otra luz?” “Tranquilas, nenas, era una bombilla vieja. Tengo otra.” “Coño, se ha movido...”  
“¿Quién?”  
“El capullo.”  
“¿Ah sí?”  
“Estará sobando...”  
“A ver...”  
“¡Sí, sí! ¡Pero se mueve!”  
“Dejadlo en paz. Espera, ya verás. Apaga, toma, probaremos con esta bombilla...”  
“Rambo, vuelve a enchufar el temporizador.”  
“¿Qué es el temporizador?”

“Coño, tío... ¿Va en serio?”

“Ah, el temporizador, sí, sí, sí...”

“Un momento... Ya está.”

“¿Sale humo?”

“¿Eh?”

“Que si sale humo...”

“¿Tú hueles algo?”

“Yo no veo nada.”

“Vamos a probar. Apartad, por si acaso...”

“¡Eureka!”

“¡Ahora!”

“¡Bueno...!”

“Joder, qué incomodo. ¿Lo vais a dejar intermitente así todo el rato?”

“A que es bueno...”

“¡Es la polla!”

“¿Listos? ¿Nos podemos ir ya, por favor?”

“Está bien, está bien, vamos, vamos.”

“¡Qué cachondo estar ahora aquí en esta tasca de repente!”

“¡Ya ves!”

“Vaya ambientazo, ¿no?”

“Este lugar mola... Menudo barullo. Cuánta gente joven. ¡Da gusto!”

“Es guapa la barra, ¿eh? De madera. No quedan muchas barras de madera en la ciudad. Lo que además me gusta de esta, es lo larga que es, fijaos, y la música está fuerte, pero entra muy bien porque es buena. Ahora, lo mejor de todo es lo condenadamente fresca que está esa maldita cerveza. ¡Ua! ¡Qué gusto!”

“¿Dónde está el servicio?”

“Al fondo, Rambo. Venga tío, que eres un crac. ¡A beber, a beber y a celebrar! ¡Hemos hecho historia!”

“Me voy a fregar las pelotas, como decía el tío ese...”

“¡Eso es! Y tú Muelas, ¿cómo lo llevas? Te dio una movida, ¿no?”

“La verdad es que relajado me gustas más, tío. En fin...”

“¡Ven aquí tío! ¡Lo tenemos! ¡Tenemos a un gran chorizo! ¡Herminia, ven aquí tú también! ¡Ven aquí, hermosa! Quiero que sepáis que me alegro mucho por vosotros y que os deseo toda la felicidad del mundo. ¡Brindemos por eso! ¡Y por el Brekelmans ese, que en el fondo tenía mucha razón!”

“¡Vaya, mirad al Rambo! ¡Bailando detrás de la nena esa! ¡Qué rápido el tío! ¡Cómo se mueve el cabrón! ¡Se ha bebido la cerveza de golpe y mirad qué sonrisa el pájaro! ¿Por qué señala al altavoz? ¿Qué es lo que dice? ¡Ah! ¡La canción! ¡Claro, sí! ¡Es la del anuncio de Timofónica! ¡Qué bueno!”

“¡Es verdad! ¡A bailar! ¡A bailar todos!”

“¡Herminia, amor mío, te quiero, te lo prometo, después de esto empezaremos nuestra nueva vida! ¡Ahora a bailar! ¡Vamos con Rambo y Rodón! ¡Me encanta esta tasca! ¡Mira al Rodón! ¡Qué marcha el malvado! ¡Se ha vuelto loco! ¡Como se mueve el tío! ¡Qué risa! ¡Pero míralo! ¡Se ha puesto cachondo!”

“Chicos, ya está en las noticias, me lo acaba de decir esa chica.”

“¿El qué, Rambo?”

“¡Qué va a ser! La desaparición del presidente de Timofónica.”

“Coño...”

“De momento solo la radio, pero la noticia pronto abrirá los informativos. No tienen sospechosos.”

“Voy a decirte algo, Muelas, necesitaba una buena marcha como esta. Guapa la tasca, ¿eh? En fin, cuando llegue Rambo de La Rambla con las palomas, empezamos de una

vez. ¿Alguien le ha recordado que compre la gallina? Bueno, ¿entramos a ver qué hace el capullo? Tú solo, Muelas, la chica se queda aquí.”

“Cielo mío, tú espera aquí...”

“A mi mi da igual... ¿Pero poniís lus pasamuntanias?”

“Ah, sí...”

“Es verdad, eso es, venga, ahora sí. ¿Vamos ya Muelas?”

“Pa dentro.”

“Vamos a ver...”

“¡El colega está despierto!”

“No se mueve un centímetro.”

“Vaya pinta, parece que lleve pañales.”

“Joder, esto es buenísimo. Eh, ¿qué está diciendo?”

“Quiere hablar. Pues va a ser que no, y no hace falta que suplique, amigo, la fiesta acaba de empezar.”

“Mira, acaba de llegar el Rambo.”

“Dile que pase.”

“Pasa, Rambo, aquí...”

“¿Dónde? Ah... ¿Qué tal, tíos? Vaya ambientazo en La Rambla. ¡Coño!”

“¡Qué, a que mola! Míralo... ¡Ja, ja! Deja ahí las palomas, tío, ¿has comprado la gallina?”

“Sí, sí. No veas...”

“¡Cojonudo!”

“¿Qué hacéis?”

“A ti qué te parece...”

“Me refiero a qué vamos a hacerle al capullo.”

“Pues le hemos atado a la silla, para la tortura de las palomas. Pero primero quiero comprobar el sensor de decibelios... A ver si funciona correctamente. A ver, Rambo, coge algo y pínchale. A ver si se enciende la descarga cuando grita. La idea es untarle la piel con comida, pan y gusanos.”

“¿Va bien con un mechero?”

“¿Un mechero pincha?”

“Un momento, a ver...”

“Es igual, pellízcale.”

“No sé...”

“Tíos, le estáis acojonando...”

“¿Pero no se trataba de eso?”

“¡Pínchale, coño!”

“Me da cosa, tíos, yo que sé...”

“Pues pégale una hostia o arráncale un mechón de pelo, métele un dedo en el ojo, lo que sea.”

“Ya va, ya va ...”

“Rambo, haz que grite, coño.”

“Vamos a tener que aguantarle, si sigue moviéndose así se va a caer.”

“¡Joder...! ¡Parecéis dos capullos!”

“¡Es que no te explicas, tío! ¡Yo qué sé!

“Rodón, un momento. Habla, explícate...”

“¡No quiero! ¡Sois la hostia!”

“¡Deberíamos organizarnos mejor!”

“¡Pero si no hay nada que organizar! Es el Rambo este.”

“¡No me da la gana de cargármelas por nada!”

“Un momento, vamos a comprobar si el sensor funciona y pega bien la descarga eléctrica.”

“Y luego ¿qué...?”

“¡Basta!”

“¡Mira, funciona! ¡Ya verás, vuelve a gritar ‘basta!’”

“¡Aaaaaah!”

“¡Ja, qué bueno! ¡Cómo se retuerce!”

“¡Basta!”

“Aaaaaaahhh!”

“Ja, ja, ja!”

“¡Coño!”

“¿Qué pasa?”

“¿Habéis oído? Han llamado al timbre.”

“Yo no he oído nada...”

“¡Callad, silencio!”

“¡Ya ves...! ¿Quién será?”

“Hay que ir a ver...”

“*Son mis chulos. Un amiga di elios mi ha visto in la tasca. Ya mi lo ha paresido. Lu sabía.*”

“¡Pues gracias por avisar!”

“¡Mierda!”

“¡Qué hacemos!”

“Hay que largarse. Rápido y en silencio. Muelas, cierra la habitación del capullo con llave y larguémonos. Tenemos que quitarnos a estos de encima, si es que son los chulos, Va id a ver.”

“Pero...”

“Hacedme caso, si son los chulos, dejamos aquí al capullo con las palomas sueltas y, cuando despistemos a estos, regresamos. Lo último que necesitamos es a la policía por aquí. Rambo, ve a la puerta y pregunta qué quieren. Yo abriré atrás y si son ellos subís y nos largamos ...”

“¡Voy...! Joder, tíos... ¡Buenas tardes! ¿Hola? ¿Qué desean?”

“Buscamos a Silvia.”

¿Silvia...? Se equivocan. Aquí no hay ninguna Silvia. Esto es una imprenta. Gráficas Buen Día. ¿Quieren un presupuesto? ¡Coño!”

“¡Disparos!”

“¡Subid, vamos...! ¡Hay que largarse! ¡Vamos, vamos!” “¡Ya ves, tío! ¡Estos cabrones no nos van a dejar en paz o qué!”

“¡Métete en la autopista, Rambo!”

“¡Qué bueno! ¡Estoy flipando!”

“Ya, Rambo, pues mejor que empieces a acojonarte un poco porque, si nos pilla la pasma, acabaremos en una celda con un tío con aspecto de mamut dándonos por el culo.”

“Tíos...”

“Muelas, tranquilo o entregamos a Herminia... Silvia, perdón...”

“¡De eso nada...! Herminia, ¿qué podemos hacer...? Piensa algo...”

“*Dinero... Ofresédles dinero.*”

“¿Cuánto?”

“*Cincuenta mil.*”

“Está bien. No hay tiempo para pensar.”

“Tíos, ¿dónde se han metido?”

“¡Los tenemos al lado! ¡Agachaos!”

“¡En el carril derecho! ¡Métete en el carril derecho! Métete ya!”

“¡Aaaaah!”

“¡Jooooooder...! ¡Nos vas a matar!”  
“¡Toma ese desvío, el de la otra autopista!”  
“¡Vale, vale!”  
“Nos siguen, pero han aminorado. ¿Qué estarán tramando?”  
“¿Dónde estamos?”  
“En la Bisbal.”  
“Hay que buscar un pueblo más pequeño.”  
“Pals, está cerca...”  
“¿Cuántos habitantes tiene?”  
“Ni idea, pero es pequeño.”  
“Pues vamos hacia allí.”  
“¿Qué estás tramando, Rodón?”  
“Ya veréis.”  
“No en serio, Rodón, qué coño estás tramando, tío.”  
“Un segundo. Ahora, para.”  
“¿Aquí? ¿En medio de la carretera?”  
“Sí, ponte a un lado.”  
“Pero si aquí no hay nada. Solo el arcén y la noche. Quiero decir que nos van a ejecutar...”  
“Joder con el poeta del Muelas, pareces un poeta, tío. ¡Que detengas el coche, Rambo, para ya!”  
“Madre de Dios...”  
“Esto es una locura, Rodón, tío, nos van a agujerear el culo...”  
“Muelas, está todo controlado. Les pagaré. ¿Vale? Voy a pagarles una pasta para que nos dejen en paz. Punto. Final del problema. Me da igual, voy a cobrar un millón en dos semanas, qué más dan cuarenta o cincuenta mil menos.”  
“Ya hablo yo con ellos... para de una puta vez y quedaos dentro del coche. ¡Venga!”  
“¡Está bien, joder! ¡Está bien!”  
“Muelas, tu camiseta...”  
“¿Para qué...?”  
“Para utilizarla de bandera blanca...”  
“Ten cuidado tío...”  
“¿Quieres la navaja?”  
“No.”  
“¡Suerte, tío, suerte!”  
“¡Vaya par de huevos!”  
“*Cuitato, son asisinos. Dispararán si no habla bien...*” “En ese caso estamos salvados...”  
“¡Qué ha pasado! ¡Qué has hecho, tío! ¡Cómo te los has toreado! ¡Eres un campeón!”  
“Arranca. Nos seguirán hasta el siguiente pueblo. Nos hospedaremos todos en el mismo hotel y mañana por la mañana les pagaré. Les he dado dos mil en efectivo. Mañana iré al banco, les daré cuarenta mil, nos dejarán en paz y regresaremos a la nave para continuar con las torturas. Bueno, más bien para empezar, porque de momento está siendo un maldito desastre. Nos vigilarán de cerca, pero les he dicho que escondan las pistolas, que si la cagan se quedan sin pasta, que no queremos llamar la atención, que estamos metidos en algo importante. Tengo hambre. ¿Tenéis hambre? ¿Habéis oído eso? Ha sido mi estómago.”  
“¿Y Herminia? ¿Quedará libre?”  
“Básicamente. Y debería descontarte la pasta de tu parte, aunque por ahora busquemos un buen restaurante en Pals y a relajarse, tíos, que nos tenemos que relajar. Es importante.”  
“Joder, Rodón, estoy flipando... ¿Cómo lo haces?”

“Tranquilo, Muelas...”

“Va, Rambo, ven aquí, tío, muy bien, lo estás haciendo muy bien.”

“¡Tú eres el putito crac! ¡Estoy vibrando! ¡Soy un putito contrabajo humano! ¡Tocadme y oiréis música! ¡Esto es lo más alucinante que he hecho en mi vida! ¡Cantemos unblues!”

“Estás chalao tío...”

“En serio... El de Zeppelin... *I've been working since seven...*”

“Estáis todos locos...”

“No empecemos con el tema de quién está loco aquí...”

“Rambo, déjate de cantar. Déjate de hostias... Herminia, ¿estás bien, amor mío? ¿Cómo lo llevas?”

“*Buono, bien... si mañana soy libre todo bian. Tengo miedo de ellos, son unas asesinos.*”

“Tranquila cariño, todo irá bien... Mirad, es el pueblo, Pals.”

“Bien, un banco en la esquina.”

“Pues aparquemos, ¿no? Y buscamos un buen restaurante. Pago yo. Son las doce pero no habrá problema, ya veréis.”

“Esto es la Costa Brava...”

“Mirad, un motel...”

“Escuchad, ¿y si se les va la pelota a los chulos esos?”

“Si nos comportamos con tranquilidad todo irá bien. Hay que empezar a pensar en deshacerse de la furgoneta. Nos pueden haber visto. Regresaremos a Barcelona en tren.”

“Buena idea.”

“¿Alguien sabe cómo se borran las huellas dactilares de un volante?”

“Supongo que con algún tipo de detergente.”

“Con un trapo y basta...”

“Buenas noches, caballeros. Soy la dueña de este increíble restaurante. Mi pelo es largo y pelirrojo, pero no existe un rojo tan natural como el mío en todo el país. El vestido lo compré en un todo a cien y se lo confieso con orgullo porque es el único todo a cien que hay en el pueblo. ¿No es genial...? Bienvenidos a mi casa, hoy celebramos una fiesta en honor al rapto del presidente de Timofónica. Mi hijo Braulio servirá copas y helados con palmeritas. Ha venido Sir David Glethans, y Anton Hoffman, una eminencia de la medicina. Es ciego, pero el año pasado descubrió una importante vacuna, ahora no recuerdo cuál exactamente. Son ustedes un grupo muy variopinto y divertido de aspecto, pero, por favor, a qué se dedican, de dónde vienen...”

“Somos paleontólogos, eso es, andamos tras la pista de un *Australopithecus*. Nos encanta su casa... ¿Verdad, Rambo?”

“Si. Deje que le diga, señora, y tiene usted una gran melena. Quiero decir que es todo muy cálido, así con las lamparitas en las mesas y el patio y esa terraza tan veraniega de ahí atrás. Yo llevosandalias, ¿hará frío?”

“Creo que no... Aquí nunca hace frío. Paleontólogos... Qué interesante. Por favor, quédense a la fiesta, esta es su casa, son ustedes un grupo muy alegre. ¡Feliz noche...! ¡Feliz madrugada! ¡Feliz momento!”

“Hasta luego, señora...”

“Por supuesto que vendremos.”

“Gracias...”

“Ya veis con la pava...”

“¿De qué iba el rollo ese de la melena, Rambo, tío...”

“Yo qué sé, estaba improvisando. Anda, que la movidita del *Australopithecus*...”

“¿Qué podía a decir? Me ha pillado en bragas. Es lo primero que se me ha ocurrido.”

“O sea que esta noche seremos paleontólogos.”

“No te fastidia... ¿Y Herminia quién es, la putita de Tutankamon?” “¡Eh, sin pasarse!”

“Tranquilo, Muelas, la chica no se ha enterado, pero, ¿para qué se pinta ahora los labios ahora?”

“No os metáis con Herminia, os lo juro, os avisé con lo de las risitas. Sonará muy cursi, pero Herminia es el amor de mi vida. Es una mujer buena y sensible. Es una flor, en realidad. ¿Sabéis lo que ha hecho por mi esta mujer?”

“¡Afinar tu corneta!”

“¡Jaaaaa!”

“¡Cantar bien por tu micrófono!”

“¡Ja, ja, ja, ja!! ¡Qué bueno!”

“¡Qué típicos sois!”

“Vale, ya basta, dejemos al Muelas en paz, ven aquí, chaval, que en el fondo eres el más afortunado de todos, estás enamorado y os va bien, venga chicos, vamos a brindar por Muelas y Herminia...”

*“Si lo prefirís vuy a hablar con mis chulos allí, os sacudirán como felpudos...”*

“No, no, perdona, Herminia, perdona, tienes razón, basta ya de cachondeo. Somos unos brutos. ¿Qué quieres? ¿Qué te apetece tomar? ¿Quieres un cóctel?”

*“Pues sí, mi apetece una buena dosis di alcohol.”*

“Ya habéis oído a la chica, venga, Rambo, avisa al camarero de una vez...”

“Lo mejor, hasta ahora, lo de la fiesta que nos han montado sin saberlo.”

“Sí, tío.”

“Impresionante...”

“Es cojonudo.”

“Ja, ja.”

“Venga, ahora brindaremos.”

“Bueno, esta fiesta nos ha venido genial. Quería aprovechar el ambiente distendido para hablaros relajadamente sobre el plan de vuelta, sobre el asunto de la camioneta. ¿Os parece?”

“¿Crees que el tío todavía estará allí?”

“¿Quién?”

“El capullo...”

“No puede escapar, tiene pienso y agua ...”

“Creo que nos hemos pasado un poco.”

“No seáis nenazas. Estamos yendo fuertes, eso es todo.”

“Los chulos esos no nos quitan el ojo de encima. Miradles, pero si además son dos mierdas.”

“Dejadles en paz, venga, va, primer brindis de la noche por los secuestradores del presidente de Timofónica.”

“¡Eso es!”

“¡Bravo!”

“¡Por ellos!”

“Chicos, yo me largo, estoy agotado. ¿Qué le pasa al Muelas?”

“La chica... Rodón, se ha enrollado con algún tipo.”

“¿Cómo que con algún tipo...? Bueno, ¿qué os pensáis que hacía cada vez que iba al lavabo con uno? Se está forrando, eso es lo que está pasando, Muelas, tío, es que también me haces gracia...”

“No lo sé, tío, no lo sé, yo no he visto nada, pensaba que era la regla, que tenía el periodo, ya sabes ...”

“¿Pero qué ha pasado? ¿Con quién se ha enrollado, Rambo?”

“A ver, se ha tirado a uno de los chulos, se la ha chupado al biólogo y le ha hecho una paja al jorobado, al hijo de la dueña.”

“Habéis bebido demasiado. Esta fiesta se ha desmadrado. Me largo. Muelas, tío,

¿cómo puedes ser tan inocente?”

“¡Se la ha chupado al jorobado, tío! Esto es una mierda... Herminia, tienes que dejarlo ya cariño...”

“Bueno, por fin de vuelta, en la nave otra vez. No veas con el asiento del maldito tren, me ha dejado el culo cuadrado. Bueno, a ver cómo está nuestro amiguito.”

“¡Durmiendo como un bebé!”

“¿A ver?”

“Si se ha terminado todo el pienso. Buen chico...”

“¿Y esos moretones...?”

“Habrá intentado escapar.”

“Tíos, ¿puedo darle ya mi patada? Es que tengo que irme.”

“¿Qué dices, loco? ¿A dónde te crees que vas?”

“Mi mujer me espera. Ha hecho paella y vienen mis suegros. ¡Qué tarde tan maravillosa!”

“Tío, para el carro, tú no te vas a ninguna parte, ¿o es que crees que puedes largarte así, sin más?”

“Pues claro. ¿Por qué no?”

“Pues porque no, porque así no es cómo se hacen las cosas, ¿O es que te piensas que vamos a dejarte correteando por ahí como un conejo histérico? Antes de despedirnos, tenemos que trazar un buen plan de desenlace. Es como se hace. Lo he leído, y lo he visto en el cine. ¿Vale? ¿*Capicci*? No compliques las cosas, Rambo. Dile a tu mujer que estás de viaje buscando trabajo y que regresarás en una o dos semanas. Y ahora siéntate, siéntate y juguemos al *poker*. Tenemos cartas y *whisky* del bueno.”

“La verdad es que no suena mal, creo que acabas de convencerme, está bien, está bien, me quedo.”

“Ahora te escucho, Rambo, venga, va, que hay que organizarse, esto es serio, tíos, no sé si os dais cuenta de la magnitud del asunto. Tenemos a un presidente de corporación, a un pez gordo, encerrado en esta nave... No, mejor dicho, tenemos al mismísimo ‘sistema’, al ‘sistema’ en calzoncillos, alimentándose de comida para perros barata, explicándole su vida a una gallina.”

“Pues a mí me encanta.”

“Lo sé, Rambo, pero el golpe tiene que ser contundente y debemos enviar un claro mensaje. Nos tenemos que poner serios.”

“Vale, tío, tranquilo, tú mandas, tú sabrás lo que haces.”

“Pues, ¿quién quiere empezar? Rambo, tú mismo.”

“Sí, que empiece Rambo ...”

“Por mi bien, de acuerdo, de acuerdo, pero quiero estar solo, no quiero testigos.”

“Está bien, luego Muelas le lee Borges un par de horas y luego entro yo. Podríamos mantener este orden siempre.”

“OK.”

“Perfecto.”

“Si acaso que Herminia prepare algo de comer.”

“Vale ...”

“Mientras dormíais, durante el camino de vuelta decían en la radio que la policía va bastante perdida en la investigación, que todavía no tienen nada.”

“Oye, ¿y si le vendamos los ojos? Yo paso del pasamontañas.”

“Buena idea.”

“Por mí bien...”

“¿Le ponemos los pañales ahora? El tío apesta. Así no se puede...”

“¿Se ha cagado? No me jodas. ¿A ver? Levántalo...”

“No, no se ha cagado, ya se los pondremos más tarde.”

“Va, ponle el pasamontañas del revés...”

“¿Podrá respirar?”

“¡Joder, parecéis una pandilla de maricas! ¿Empezamos o qué?”

“Mirad, la gallina le está picoteando las migas de pan de entre los dedos de los pies.”

“Sacadla de ahí, coño, que le está asustando.”

“¡A ver, tíos! ¿Se trata de torturar al colega o no? ¿De qué coño estamos hablando aquí? Venga, todos fuera, que necesito concentrarme.”

“Está bien, Rambo, está bien...”

“Mientras Rambo termina... ¿Cómo lo llevas, Muelas? Sentémonos un rato. ¿Qué tal, tío?”

“Pues la verdad que con ganas de que se acabe todo este asunto. Ya tengo tortícolis.”

“Claro.”

“No sé...”

“Qué pasa. Qué te ocurre hombre...”

“Estoy deshecho...”

“Pero qué pasa...”

“En general. No me siento bien.”

“Está siendo duro...”

“Déjalo, Rodón, cosas mías ...”

“Que no tío, cuéntame, me gustaría ayudarte...”

“No sé, me siento desubicado. Ante la belleza de Herminia y de las cosas, me hallo frágil, distante e incómodamente desconectado de todo.”

“Ya pasará, será una etapa.”

“Estoy nervioso y desde que empezó todo esto me cuesta estar tranquilo, me muerdo las uñas y no tengo paciencia con las colas. Los semáforos me enervan, como te ocurría a ti. Siento que no hay armonía en mi vida. No sé, he estado pensando en patentar algún invento.”

“¿Ah, sí?”

“Sí, no sé, ponerme objetivos me irá bien. Un ‘volumenómetro’, por ejemplo, automático, para el televisor, que baje el volumen durante los anuncios, ¿sabes? ¿Estoy hablando bien? Me preocupa hablar bien, tío, eso sí que lo estoy aprendiendo de ti y te lo agradezco. Pero no sé, estoy demasiado susceptible. Los vecinos me ponen histérico, por ejemplo, he descubierto que no puedo vivir más en comunidades, no lo soporto.”

“Te veo, pero ¿por qué?”

“Una mujer lava platos siempre, a todas horas. Lava platos todo el día. A veces incluso silbando. Luego hay un hombre que por la noche le narra a su mujer en una voz muy grave y ronca, todo lo que va viendo en la televisión. Se escucha todo por la ventana del patio interior. Otra mujer se dirige a su marido cantando, siempre. Todo se lo dice cantando. Me hace volver loco. No lo sé... Es muy extraño. Siento cosas muy raras, muy raras. Por ejemplo, los muebles baratos de los escaparates me deprimen. Cosas así. No sé por qué. Supongo que porque parecen hechos con prisa y sin gracia, muy probablemente por gente insípida que está de paso en el sector, gente sin aspiraciones concretas. Conozco a ese tipo de gente, hace tiempo que los observo. Van en bicicleta y gritan a carcajadas en las plazas a cualquier hora, y en la madrugada sacan una guitarra y se sientan a tocar una canción triste debajo de tu balcón. No lo sé, Rodón, el raptó, Herminia, todo esto me está cambiando. Quiero hacer las cosas bien a partir de ahora, pero no sé cómo. Por un lado, me siento tan inspirado como Leonardo da Vinci, que descubría el todo en la minucia del ala de un murciélago, pero, por el otro, me ahorcaría, abriría la ventana y saltaría en paraguas. Me están pasando cosas, tío, eso es lo que quiero decirte, estoy como más receptivo y sensible, eso es. Hace una semana, por ejemplo, después de conocer a Herminia, salí en bicicleta. De golpe, la belleza de la mañana explotó ante mí como un meteorito. Iba por un sendero y

entonces pasó algo hermoso, escuché una música de piano y un poco más abajo, vi una escuela. Era una escuela de música. Alguien practicaba un concierto de piano, y era tan maravilloso que me quedé inmóvil. La escuela parecía desierta, así que aparqué la bicicleta, entré, subí unas escalerillas, y me senté delante de un piano. Sé algo de música y, dejándome llevar, empecé a tocar. Fue maravilloso, pude sacar algunas combinaciones celestiales. Entonces sucedió algo divertido. De golpe, el aspecto atlético y raquítrico de mis piernas –casi femenino, con las bambas Nike excesivamente grandes, me provocó un ataque de risa tan estrepitoso y loco, tan reconstituyente, que tuve que salir corriendo. Pero lo que quiero decir es que no soy constante, que en mi vida todo es improvisado, todo me parece bien, todo me parece perfecto, todo es una gran carcajada, todo es maravilloso, hasta que se convierte en una catástrofe. Carezco por completo de sentido común, o de algo que no sé qué es ni dónde adquirirlo. Si hubiese una escuela o alguna academia donde lo enseñaran, pagaría alegremente el coste de la matrícula. Silbando. También sufro un grave problema de falta de poder de decisión. No lo sé, estoy estancado, ya te digo. Creo que eso es lo que producen las ciudades en los individuos, ¿tú no? No sé, me faltan fuerzas. Mis erecciones, desde una semana, son marchitas, y los cigarrillos que me lío se deshacen. Todo se me cae al suelo. Quiero ser libre de esa sensación, disfrutar de la vida como decía el Brekelmans ese, no sé, hacer locuras y disfrutarlas, ¿sabes? Viajar a África en frac, mezclarme con las tribus y tocar un tambor, tirar mermelada al suelo, mearme en la cama... Quiero trabajar de peón en un buque que recorra Hong Kong y Buenos Aires, ¿sabes? ¿Me explico? Quiero ver pescadores con lanzas y disfrutarlo. Correr desnudo por un campo de fútbol, saborear la fruta y escribir poesías. Quiero morir en alta mar durante una pelea con un delfín, bajo una luna llena. ¿Me entiendes? ¿Me comprendes, Rodón? Ese Brekelmans tenía razón, soy un capullo. Somos unos malditos capullos y ese cabrón loco es un sabio. Disfrutar, eso es lo que jamás nos preocupamos por aprender a hacer bien en la vida. Vamos todo el día por ahí mirando el móvil como jodidos capullos, como malditas ovejitas. Hay gente que cruza los semáforos en rojo cabizbaja sin dejar de escribir mensajes en el móvil. No lo sé, pero a mí me parece una locura. Hay que disfrutar de las cosas... Quiero comprarme una zódiac y oír el ruido del agua y tocar los peces. Aunque tal vez me haya vuelto loco ...”

“No, no lo estás, sé exactamente a lo qué te refieres... Claro que sí, ven aquí, ven, tío. Aguanta. Aguanta un poco más y verás. Siento todo este asunto del rapto, realmente te ha llegado en un mal momento, lo siento de veras, pero ahora cálmate. Oye... ¿Y esos gritos?”

“¡Y ahora qué pasa! ¡Rambo!”

“¡Rambo!”

“¡Rambo, qué ocurre, ven aquí!”

“¿El qué...? Ah, nada, que le he metido un dedo en el ojo. Así en plan dardo. Ha sido buenísimo. Se ha pegado un susto de cojones, ha pegado un saltito superhistérico. Ah, y me ha ofrecido dinero. Me ha suplicado que le soltemos.”

“¿Y tú qué le has dicho?”

“Nada, dice que somos un desastre. Pregunta que qué queremos.”

“No me extraña. ¿Y tú qué le has contestado?”

“Que la verdad es que todavía no sabemos qué hacer con él, que en realidad lo estamos discutiendo y que cuando lo tengamos claro se lo comunicaremos. Mientras tanto le he dejado con la gallina. Tiene todo el día para explicarle su vida, era eso, ¿no?”

“¿Y qué más le has hecho?”

“Ah, se ha comido los excrementos de paloma ...”

“¡Qué asco!”

“¿Sí?”

“Sí, al final, sí.”

“Bueno, Rambo, descansa... Démosle un cuarto de hora y entro yo ...” “Suerte, Rodón...”

“Gracias, chicos...”

“Bueno, bueno, el mismísimo presidente de Timofónica. Deje que le mire bien. Menuda pinta. ¿Sabe qué? Lo que más admiro en la gente es la ausencia de soberbia y de avaricia, y usted posee las dos. El mundo sería un lugar mejor sin individuos así. Lo más responsable sería que acabase con usted, pero antes voy a darle una oportunidad. Si consigue darse de baja de su propio móvil en cinco minutos, le soltaré, podrá irse a su casa.”

“¡Mmmn...!”

¿Qué le pasa? Con esa mordaza no entiendo lo que dice...”

“¡Nooooo!”

“Vaya, esta sí que es buena, cómo le va a gustar esta historia a la prensa. Tiene cinco minutos. Le voy a quitar la mordaza y le aconsejo que se porte bien, porque, de lo contrario, ¿ve ese revolver de ahí? Pues no es precisamente un objeto de decoración. ¿Nos entendemos? Manos a la obra. Cinco minutos a partir de ya...”

“¡Dios! Están ustedes locos, suéltense o se les caerá el pelo...”

“Ya han pasado veinte segundos...”

“Pero... Les voy a... Está bien, ya estoy marcando. Un momento... ¡Mierda!”

“¿Qué pasa?”

“Me han puesto en espera...”

“No me diga...”

“Oiga, les puedo hacer muy ricos, acabemos con esto...”

“¡Cállese, bufón!”

“Señorita, quisiera dar de baja la línea de móvil que le aparece en la pantalla. Es una urgencia.”

“¿Me facilita su nombre para poder dirigirme a usted?”

“Antonio...”

“Señor Antonio, podría comunicarme, si es tan amable, los motivos de la baja.”

“Bueno, la verdad es que no, y tengo muchísima prisa...”

“Entiendo, señor Antonio, será solo un instante, permita antes que le informe de las últimas tarifas y promociones, iremos muy rápido. ¿Ha oído hablar de nuestra Tarifa Arlequina? El horario podría interesarle, abarca desde las...”

“Señorita, no tengo tiempo, créame, por favor...”

“Desde las ocho, a las seis de la tarde, y además tiene los...”

“Señorita, por favor, déjeme hablar...”

“Ya termino, un minuto, como le decía, se beneficiaría de ella también de los fines de semana...”

“¡Oiga! ¡Cállese! ¡Cállese fulminantemente o conseguiré que la despidan! ¡Me ha entendido! ¿Señorita...? ¡Me ha colgado la muy...!”

“Vaya, vaya, vaya... Bueno, supongo que la prueba ha concluido...”

“¡Espere, vuelvo a llamar, esta no ha valido, se lo suplico...!”

“Le queda un minuto y medio...”

“Ya está, ya está, mire, me lo han cogido, señorita, quisiera dar de baja este móvil. Es urgente...”

“Muy bien... ¿podría preguntarle los motivos de la baja?”

“No.”

“Un momento, le paso ...”

“¿Me pasa con quién? ¿No estoy llamando a bajas?”

“Un momento, por favor...”

“Buenas tardes, le atiende Manuel Picatoste. ¿Cómo puedo ayudarle?”

“Manuel, necesito que me aplique la baja de este móvil con una inminencia médica...”

“Pero desde aquí no puedo, señor, tiene usted que llamar al 902 432 456, nosotros no tramitamos bajas.”

“¿Pero vosotros quién demonios sois?”

“No lo sé, señor, pero yo no tramito bajas desde aquí.”

“¿Desde dónde? ¿Dónde está usted?”

“No sé quién le ha pasado con este departamento. Tendrá que llamar al 902 432 456, aunque ahora están con incidencias en el sistema y tampoco van a poder solucionarle el asunto. Yo no puedo hacer nada desde aquí.”

“¿Desde dónde? ¿Dónde está usted?”

“Le repito, señor, no lo sé, desde mi departamento ...”

“Pero ¿qué departamento es este?”

“No le entiendo, señor, quiero decir que está hablando con el servicio técnico...”

“Es una cuestión de vida o muerte, se lo suplico...”

“Ya, pero tiene que llamar al 902 432 456. Y ahora, voy a colgar.”

“¡Nooo!”

“Pip, pip, pip, pip...”

“Joder, tíos, me duermo una hora y mirad la que habéis montado, ¿de dónde habéis sacado esta ropa?”

“Tranquilo, Muelas, es de Herminia, estaba en su bolsa.”

“Pues no tiene ninguna gracia.”

“Espera un momento ya verás, mira, le vamos a poner esta peluca rosa fucsia. ¡Ah! No ha superado la prueba de la baja, no lo ha conseguido.”

“¿Ah, no?”

“No, ya verás, espera, espera, que se la voy a poner, un momento a ver si... Si se deja es la bomba... Con las minifaldas y los sujetadores esos...”

“Tíos, dejadlo ya ...”

“¡Ya está!”

“Ja, ja, está de muerte. Eh, hagámosle una foto, se la podríamos enviar a los periódicos.”

“Ya ves, la verdad es que está de portada de disco.”

“Tíos dejadlo ya, en serio, el tío da pena. Está como desquiciado, se ríe y todo.”

“Pero qué te pasa, Muelas, déjanos en paz, tío.”

“Rodón, ¿a qué viene esta historia ahora de vestirlo de puta?”

“Yo que sé, nos hemos emborrachado y se nos ha ocurrido. No tiene mayor importancia.”

“¿Y le habéis pintado los labios?”

“¡Se los ha pintado él, te lo juro!”

“Sí, le ha dado una movida, como un ataque de risa histérica, y se los ha pintado él, se estaba partiendo de risa, igual ha sido el *whisky* que le hemos dado, pero en fin, que Rambo dice la verdad, realmente el tío está ya como desquiciado por las torturas, ha sido memorable.”

“No sé de qué os reís, tío, no me hace ninguna gracia. ¿De qué demonios vais?”

“¡No, de qué vas *tú*, tío! Dime *tú* la gracia que tiene que Timofónica haga lo mismo, en cierto modo, con sus clientes, que nos maree y nos haga bailar sobre brasas, del modo que lo hace.”

“Tíos, superadlo ya, todo ese rollo de los timos es únicamente una movida que habita en vuestros tarros, y haber llegado a *esto* es prueba de ello, tíos, en serio, necesitáis ayuda, estáis muy mal, yo paso, es una locura.”

“Vale, vale, está bien, relájate, Muelas, llevamos ya casi una semana de torturas y es evidente que el colega lo lleva mal. Pasado mañana lo recogemos en el helicóptero y

veremos qué hacemos con él. Yo ya he terminado la carta que enviaremos a los periódicos. Tiene razón, tenemos que zanzar el asunto.”

“Sí, tíos, yo ya no puedo más, le llevo en el helicóptero a dónde me digas y nos vemos, tíos, hasta nunca ...”

“Muelas, ¿eres tú? Escucho un helicóptero.”

“¡Sí, sí, estoy aquí arriba!”

“Pues baja, en este descampado ahora no hay nadie. ¿Y Rambo?”

“No lo sé, ha desaparecido. Bueno, voy a aterrizar. Si es que me acuerdo.”

“Ahora hablamos, ve con cuidado...”

“Bueno, llévatelo así.”

“¿Atado así, con una cuerda por el tobillo? Oh, tío, no le habéis cambiado, sigue vestido de puta ...”

“Venga, no fastidies, despegate, lárgate ya, estar aquí es peligroso.”

“Pero ¿a dónde voy?”

“Tú despegate y te lo digo en seguida, nos encontraremos allí... Te llamo ya, pero ahora, largo, que nos pueden ver desde esos edificios de pisos o la plaza esa, venga, tío, mira, corre, corre ...”

“¿Pero a dónde? ¿Con el tío colgando así?”

“Sí, déjalo ya, ¿no querías terminar de una vez? Pues tenemos que separarnos, voy a limpiar la nave y nos encontramos luego, tengo que despejar las pistas o nos encontrarán. En marcha. ¡Venga, venga!”

“¡Llámame ya, tío!”

“¡Qué sí, que sí!”

“¡Joder, tío, no sé a dónde llevármelo, menuda movida! “¡Rodón, tío, me has timado, tío, lo acabo de ver! ¡Me escuchas! ¡Me oyes! ¡Tío, me están siguiendo! ¡La pasma! ¡Me la voy a pegar! ¡Qué coño me habéis hecho! ¡Hacia dónde tengo que ir!”

“Ahora no puedo hablar, te llamo...”

“¡Rodón! ¡Estoy jodido! ¡Hijo de puta...! ¡Me has dado por culo, pero te voy a decir algo! ¡Escúchame bien! ¡Saldré de esta! ¡Te delataré! ¡Voy a confesar! ¡Y tú serás un puto *chalo* con cara de náufrago el resto de tu vida! ¡Voy a curarme! ¡Viviré en un barrio tranquilo con gente corriente! ¡Levantaré una familia! ¡Tengo un primo que tiene un velero! ¡Saldremos a Formentera y nadaré con las ballenas! ¡Amaré a mis hijos! ¡Admiraré la luz de neón del supermercado mientras el dependiente peruano me corta jamón york del caro...! ¡Admiraré el brillo en sus ojos...!”

FIN